

Boletín Eclesiástico

del Arzobispado de Buenos Aires

Enero | Abril 2018

NRO. 590 - AÑO LX

Semana Santa
en la Ciudad

**Jesús camina
con nosotros**



Tiempo de reflexión
y discernimiento



Soplos del Sínodo

Un aporte
para momentos
de encuentro y oración



Adquirila en:
VICARÍA DE PASTORAL
Av. Rivadavia, 1° piso, CABA. Tel.: 4383-0812 Int. 234
vicariapastoral@arzbaires.org.ar



COLABORADORES

Director

Mons. Enrique Eguía Seguí

Consejo de Redacción

Eduardo Terra
Soledad Urrestarazu, MCR
Anabella Barceló de Roda

Fotografía

Marcelo Orlich



COLABORADORES EN ESTE NÚMERO

Fotografías e imágenes

Sr. Daniel Fernández Harper
Pbro. Ricardo Aloé
Pbro. Sergio Sarza
Pbro. Juan José Dal Santo

Redacción e información

Pbro. José Luis Carvajal
Pbro. Roberto Lella
Hna. Cristina Robaina stj
Pbro. Dr. Gerardo Söding
Pbro. Martín S. Bracht
Pbro. Gustavo Luis Boquín

Sra. Ana María Pérez Bodria
Lic. Juan De la Torre

Equipo de Animación Sinodal
Vicaría para Niños
Vicaría de Juventud
Equipo de Animación Misionera
COPAVICA Vicaría Centro
Canal Orbe 21

Diseño

Diego Felizia - Canal Orbe 21



Boletín Eclesiástico

DEL ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES

01 Editorial

- | | |
|---|------|
| Tiempo de análisis, reflexión y discernimiento... | .007 |
| Mons. Enrique Eguía Seguí | |

02 Sínodo Arquidiocesano

- | | |
|--|------|
| I. Equipo de Animación Sinodal | .009 |
| II. Textos de reflexión sinodal | |
| a. Sínodo en la Palabra de Dios, Pbro. Daniel Cutri | .017 |
| b. El vínculo, categoría pastoral y teológica, Lic. Juan de la Torre | .020 |
| III. NED: Nuevo Encuentro de Dirigentes 2018 "Seamos encuentro" | .027 |
| IV. EAC: | .029 |
| • "¿Cómo les cuesta creer!" (Lc 24,25) Caminantes hacia Emaús en nuestra Argentina, Pbro. Dr. Gerardo Söding | .032 |
| • La escucha: puente de encuentro con "el otro" y "lo otro", Hna. Cristina Robaina stj | .035 |
| V. Escucha Misionera: | .038 |
| • Misión en la Villa 21 | .040 |
| • Misión de Ramos | .043 |

03 Semana Santa

- | | |
|--|------|
| I. Celebración del Domingo de Ramos en la Parroquia Inmaculada Concepción del barrio de Belgrano, presidida por el Sr. Card. Mario A. Poli | .044 |
|--|------|

II. Celebración del Domingo de Ramos en la Iglesia Catedral, presidida por Mons. Alejandro D. Giorgi	.046
III. Celebración de la Misa Crismal en la Iglesia Catedral, presidida por el Sr. Card. Mario A. Poli	.048
IV. Oración por los sacerdotes y por las vocaciones sacerdotales dirigida por el Pbro. Antonio Domingo Aloisio	.051
V. Celebración de la Misa Vespertina de la Cena del Señor en la Iglesia Catedral, presidida por Mons. Joaquín Mariano Sucunza	.052
VI. Celebración de la Pasión del Señor en la Iglesia Catedral, presidida por el Sr. Card. Mario A. Poli	.055
VII. Vía Crucis en la Ciudad	.057
VIII. Celebración de la Vigilia Pascual en la Iglesia Catedral, presidida por el Sr. Card. Mario A. Poli	.060
IX. Celebración de Pascua de Resurrección en la Iglesia Catedral, presidida por Mons. Enrique Eguía Seguí	.061

04 Arzobispo

• Homilía del Sr. Card. Mario A. Poli en la Ordenación diaconal, Parroquia San Benito	.062
• Homilía del Sr. Card. Mario A. Poli en la Celebración del Domingo de Ramos en la Parroquia Inmaculada Concepción del barrio de Belgrano	.065

05 Misericordia y Pastoral

I. IGLESIAS HERMANAS. Testimonio de Mons. José María Baliña de su experiencia en su visita a Mozambique	.068
---	------

06 Pastoral Vocacional Buenos Aires

• Vigilia del Buen Pastor	.073
---------------------------	------

07 Arzobispado

I. Movimiento de Curia	.077
II. Asunción de los nuevos Párrocos	.083
III. Ordenación diaconal	.085
IV. Semblanzas	
• Pbro. Gilberto Antonio FURLAN	.086
• Pbro. Guillermo Antonio ALAS	.088
• Revdo. Mons. Carlos HERNANDO	.090

08 Consejo Presbiteral

I. Reunión del 20 de Marzo de 2018	.091
------------------------------------	------

09 Papa Francisco

• Palabras del Santo Padre a los consagrados en Chile	.098
---	------

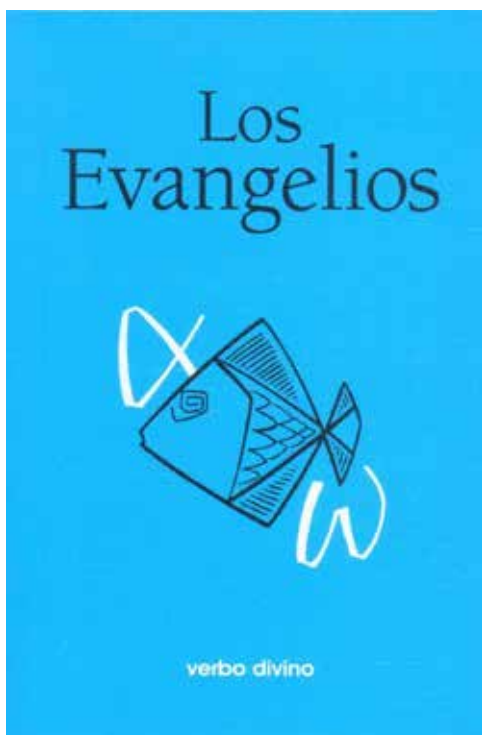
10 Conferencia Episcopal Argentina

• Documento de la Comisión Ejecutiva: "Respetuosos de la vida"	.105
• Declaración de la 115° Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina: "Proponemos una mirada amplia, vale toda vida"	.107
• "Rosario por la Vida" en la Iglesia Catedral, dirigido por el Sr. Cardenal Mario A. Poli	.110
• Exposición de Mons. Gustavo Carrara, en el debate del aborto en la Cámara de Diputados de la Nación	.112

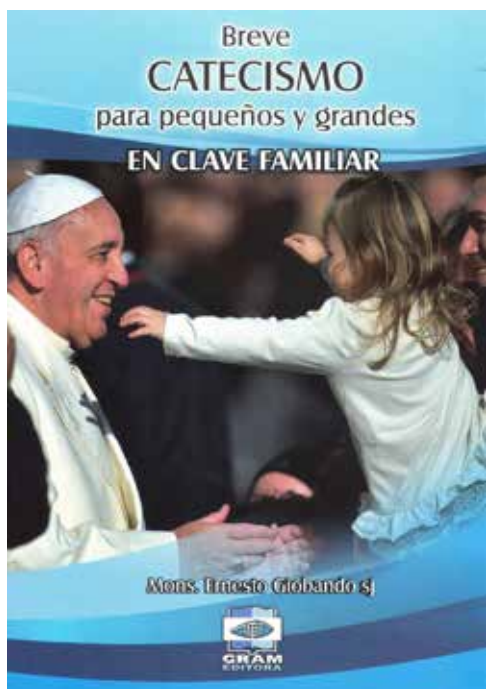
Material disponible en Vicaría Pastoral



| 15 x 21 cm. |



| 14 x 30 cm. |



| 8 x 12 cm. |



Tiempo de análisis, reflexión y discernimiento...

Mons. Enrique Eguía Seguí

Mientras seguimos transitando la etapa de la escucha, sumamos a nuestra experiencia de Sínodo la dimensión de análisis, reflexión y discernimiento. Avanzamos hacia un tiempo «dedicado a reconocer y contemplar el rostro de Jesús en el prójimo con quien compartimos la vida en Buenos Aires» (Card. Mario A. Poli. Carta Pastoral con motivo del I Sínodo de la Arquidiócesis de la Santísima Trinidad de Buenos Aires 2017-2020, N°29).

La cantidad de respuestas a las distintas herramientas de consulta nos alientan para poder hacer una escucha serena y profunda del pensamiento y aportes del pueblo de Dios con sus respectivos carismas al servicio de la Iglesia: laicos, consagrados, sacerdotes y obispos. Hasta ahora fueron más de 18.000 respuestas recibidas de la consulta a los agentes de pastoral y fieles habituales, junto a unas 3.500 de la llamada consulta misionera.

De esta manera el Sínodo arquidiocesano «renueva y profundiza la conciencia de

corresponsabilidad eclesial del Pueblo de Dios y es llamado a delinear en concreto la participación de todos sus miembros en la misión según la lógica de “todos”, “algunos” y “uno”. La participación de “todos” se activa a través de la consulta..., con el fin de reunir todas las voces que son expresión del Pueblo de Dios en la Iglesia particular.» (CTI, La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia, N° 79)

En esta etapa el Equipo de Animación Sinodal coordinará el análisis de los resultados de la Consulta al Pueblo de Dios, valiéndose de la ayuda de peritos expertos en esta tarea. Además, el Arzobispo convocará un equipo de peritos teólogos y pastoralistas, y se trabajará también por áreas pastorales a la luz de los resultados de la Consulta y el material recopilado durante las etapas anteriores.

Al mismo tiempo, se invita a cada parroquia o comunidad de nuestra Iglesia porteña a encontrarse para compartir la experiencia vivida en este tiempo. Durante estos en-



En el NED2018 también se reflexionó sobre el Sínodo Arquidiocesano



El Card. Mario Poli junto a integrantes de COPAVICA´S

cuentros se sugiere abordar tres aspectos: los pasos dados hasta ahora, la mirada hacia la Arquidiócesis y la mirada hacia la propia comunidad en perspectiva de una renovada comunión y misión evangelizadora.

Será tiempo para discernir juntos los caminos por dónde nos impulsa el Espíritu en orden a renovar nuestra misión evangelizadora. Nos dice el Papa Francisco: «(El discernimiento...) Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer.el discernimiento no es un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos

ha llamado para el bien de los hermanos.» (cfr. Gaudete et exsultate, n° 169 y 175)

En este número del Boletín Eclesiástico, hacemos memoria de algunos acontecimientos pastorales vividos en nuestra Iglesia arquidiocesana, cuyo centro ha estado puesto en la celebración del misterio Pascual.

Presentamos también los avances en el camino del Sínodo Arquidiocesano, en especial del espíritu sinodal que ha ido impregnando las distintas acciones misioneras y evangelizadoras en este tiempo (encuentros de dirigentes, catequistas y jóvenes, las misiones de Semana Santa, etc.) y que también ha ido inspirando algunos textos de reflexión, que compartimos en este Boletín y que van desplegando y encauzando este deseo de «caminar juntos». ■

Reuniones del Equipo de Animación Sinodal

Enero - Abril 2018



Reunión del EAS en la Curia Metropolitana

9^a, 10^a y 11^a reuniones del E.A.S.

El jueves 11 de enero se realizó la primera reunión del EAS del año. Más adelante, los días 25 de enero y 8 de febrero, el EAS volvió a reunirse, para avanzar en la definición de una nueva etapa de escucha y consulta. Participaron en ambas reuniones cerca de 12 de sus miembros, teniendo en cuenta que algunos estaban en tiempo de vacaciones. Mons. Mario Poli estuvo presente en la primera.

Presentamos una síntesis de los temas tratados en estas primeras tres reuniones del año.

1. Resultados parciales de la Consulta

Se compartieron testimonios de las cuatro Vicarías sobre el avance de la Consulta. Se constató que la misma se estuvo entregando a los fieles y agentes de pastoral y también se advirtió que en muchas comunidades se dejó para más adelante al comenzar las actividades pastorales comunitarias. Se fijó la fecha de mediados de febrero para hacer un re-lanzamiento de la Consulta o un recordatorio a las comunidades. Queda pendiente ofrecer a las comunidades un subsidio para realizar reuniones o asambleas parroquiales donde se pueda

compartir, en actitud de diálogo y escucha, lo manifestado en las respuestas individuales de la Consulta.

Se presentaron algunos resultados, teniendo en cuenta que a mediados de enero se habían cargado en el sistema más de 3.600 respuestas. A partir de una lectura rápida, se destacó el hecho de que el 95,77% responde que haber encontrado a Jesús le da sentido a su vida, pero solo el 59,17% manifiesta sentirse parte de una comunidad. Esto es simplemente un ejemplo del desafío que queda por delante para discernir los aspectos necesarios en orden a hacer



Consulta realizada en Vicaría Devoto



Material entregado a los fieles con motivo de la Consulta al Pueblo de Dios

más fecunda la tarea misionera y evangelizadora en Buenos Aires.

También se pudo contar con un listado de los barrios de la ciudad más mencionados al preguntar el lugar de residencia del consultado. Se propuso ir pensando cómo definir una metodología de lectura y análisis de los datos para poder avanzar a la siguiente etapa sinodal de reflexión y discernimiento.

2. Consulta misionera a partir de marzo

Luego de un primer intercambio de opiniones quedó claro que una segunda herramienta de consulta tenía que estar destinada a los bautizados no vinculados a organismos eclesiales que viven su fe en familia, en su trabajo, con alguna presencia ocasional en las parroquias o santuarios. Finalmente se propuso definirla como Consulta misionera. La misma podría comenzar en torno a las celebraciones de Semana Santa y Pascua con ocasión de las salidas misioneras que se organizan en la ciudad el sábado anterior al Domingo de Ramos.

Se perfila como una consulta o diálogo lleno de cercanía y cordialidad, captando el ánimo del consultado. Quien haga la consulta deberá ser un misionero con actitud apostólica. Por ello se presentó un material de años atrás, preparado por la Vicaría de Pastoral, con un conjunto de actitudes misioneras a tener en cuenta para salir al encuentro de los hermanos. Con ellas se preparará un instructivo o subsidio que servirá de referencia a los misioneros-consultores.

Que la misma se pueda utilizar también en las ocasiones que la gente se acerca pidiendo algún sacramento y se vincula con las comunidades. Debe ser una consulta “cuerpo a cuerpo”, y no tanto para responder “virtualmente” desde la casa. Mencionar y dejar en claro que la “Iglesia te quiere escuchar”.

La Consulta debe incluir pocas consignas

o preguntas: referencia a la Iglesia de Buenos Aires, qué hace bien ella o qué molesta; alguna impresión sobre el Papa Francisco y su mensaje y si hay un vínculo ocasional con participación en celebraciones, procesiones, parroquias o santuarios. No es una consulta sobre temas específicos, sino una herramienta de ESCUCHA: “queremos saber lo que la gente tiene para decir”, en un ámbito de encuentro de profunda libertad. Acompañar el gesto entregando una linda imagen de Jesús o de la Virgen, hablar también de “los católicos” para incluir a las personas y no sólo a la institución eclesial, mayormente relacionada con la jerarquía. Se define también que esta Consulta base sirva para que distintas áreas pastorales específicas la tomen como modelo de referencia para hacer consultas específicas en los santuarios, universidades, colegios,



hospitales, cárceles y otros ámbitos más. También se menciona que esta consulta podrá utilizarse para llegar a familiares, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, con los cuales, a partir de un vínculo pre-establecido de confianza, pueda dialogarse sobre la Iglesia y su fe.

12^a y 13^a reuniones del EAS

Jueves 22 de febrero y 8 de marzo

1. Consulta misionera

Ya con la presencia de casi todos sus miembros se retoma lo trabajado hasta mediados de febrero sobre la definición del texto, metodología, preparación de misioneros y destinatarios de la llamada Consulta misionera. En la reunión del 22 de febrero, el Arzobispo, Mario A. Poli, compartió también su parecer expresando lo siguiente:

«Se dice que la causa final es la causa de las causas, y en el orden de la acción, aquella determina que todas las demás causas (formal, material y eficiente) deben ordenarse a su cometido. Es decir, si la finalidad del sinodo, expresada en la oración que rezamos, pedimos ser “misioneros misericordiosos, aprender a detenemos y ser compasivos ante toda miseria humana”, esto nos recuerda que «La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la



Encuentro NED#18

Iglesia.» (MV 10).

Cuando presentamos la consulta al pueblo de Dios en las charlas sobre el sínodo en las comunidades, hacemos referencia a la parábola de la misericordia del Pastor que sale a buscar la oveja perdida:

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo entonces esta parábola: «Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: "Alégrese conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido".

Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse». La imagen la utiliza el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*, n°309: Es providencial que estas reflexiones se desarrollen en el contexto de un Año Jubilar dedicado a la misericordia, porque también frente a las mas diversas situaciones que afectan a la familia, «la Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno»[358]. Sabe bien que Jesús mismo se presenta como Pastor de cien ovejas, no de noventa y nueve. Las quiere todas. A partir de esta consciencia, se hará posible que «a todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del

Reino de Dios que esta ya presente en medio de nosotros» [359].

Nuestra realidad es exactamente al revés, pues tenemos una en el corral que la peinamos, la enrulamos y la perfumamos como para la exposición rural, y fuera del redil están las 99 que esperan este encuentro misericordioso en nuestra ciudad. El modelo de los agentes que realicen la consulta sigue siendo Jesús que "sale a buscar" mezclándose con los pecadores y vuelve contento para compartirlo con amigos y vecinos. Para él, la alegría que hay en el cielo, la causa el encuentro con una sola de esas ovejas.

Si queremos que la segunda consulta conserve el estilo de una misión evangelizadora en sintonía con todos los momentos del Sínodo (hacer juntos el camino - pasar el umbral para congregarnos; dimensión cristológica y eclesiológica) que, ya para anunciar con un renovado entusiasmo la Buena Noticia a los que no creen, ya para retomar lo que tenemos en común con los bautizados, el encuentro en distintos espacios y tiempos pastorales (santuarios, escuelas, hospitales, cárceles, la calle, las casas de familias o los lugares de concentración masivos, etc.), debieran tener como punto de partida en común, el ejemplo de la visitación de María a su prima Isabel (Lc 1, 39) «partió sin demora», y algo del modo persuasivo de Cristo para los que quieren saber algo de Él: "Vengan y lo verán" (Jn 1, 38-39). El modo de ser Iglesia en este tiempo lo definió muy bien el Papa Francisco: «Precisamente el camino de la **sinodalidad** es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio.» (Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos, 17/10/2015). Leyendo las propuestas de las preguntas para una base común a todas las áreas pastorales, me parece que el Bautismo, sacramento y fiesta social y cultural muy

metido en todas las clases sociales, quizá más vigente en las populares; debiera ser el punto de partida del diálogo que un misionero/a establece espontáneamente con las personas que se encuentre.

En el Bautismo, “de necesidad absoluta para la salvación”, con la efusión del Espíritu Santo infunde las virtudes teologales y con ello el conocimiento teologal que le da la fe, la esperanza y la caridad.

Yo también sueño que la consulta se realice con dos notas, entre otras, que no pueden faltar: el testimonio para anunciar con alegría y el espíritu de acogida que invite a venir a la Iglesia católica: tu Iglesia.»

Luego miembros del EAS continuaron haciendo aportes:

- Preguntar o consignar de modo sencillo para desplegar un compartir, abriendo espacio para expresar heridas, anhelos y deseos con respecto a la Iglesia.
- Incluir en el diálogo los temas de bautismo, vínculo con Jesús y con la Iglesia
- La palabra clave es “encuentro”
- Mencionar también la celebración paschal como contexto del tiempo en que comenzará esta consulta.
- Pensar en destinatarios distintos: la calle, la parroquia, los colegios, amigos y familiares.
- Definir cinco preguntas o consignas, sin tener en cuenta el orden de las mismas sino como disparadores para el diálogo.
- El que pregunta que no anote las respuestas al mismo tiempo. No es una encuesta, es un compartir. En la calle pueden ir de a dos misioneros.
- Ofrecer una grilla con posibles respuestas para completar después del diálogo.
- Importancia y dificultad de preparar a los misioneros. Se aprovecharán las instancias de organización de las misiones de Semana Santa para convocar, explicar y compartir el sentido y los alcances de esta

Consulta misionera.

- Un pequeño grupo de miembros del EAS queda a cargo de definir los textos necesarios para esta Consulta misionera, a saber: Claves para la misión, con aportes a los misioneros y alcances de la Consulta; Diálogo misionero, con indicaciones para los misioneros-consultores; Grilla de Registro, con un elenco de temas para facilitar la carga de las respuestas.

2. Animación del Sínodo a través de los Delegados misioneros y EAS parroquiales

Para ir pensando en acciones de acompañamiento a las parroquias a partir de marzo -teniendo en cuenta que es cuando las comunidades se van organizando y empezando las actividades pastorales- los miembros del EAS junto al Card. Mario Poli comentan sobre la importancia del rol de los delegados sinodales y la animación de los EAS parroquiales o Consejos Pastorales animando el camino sinodal en sus comunidades.

Se constata que en la mayoría de las parroquias el delegado sinodal hasta ahora sólo ha cumplido la misión de ir a buscar las Consultas en las reuniones de noviembre y llevarlas a las parroquias, sin tener un rol especial de animación del Sínodo, colaborando con el párroco, en sus parroquias.

Se piensa en la necesidad de algunos encuentros por decanato o por vicarías, para dar mayor sentido y definir mejor el rol de cada uno de ellos. También es necesario definir un aporte a las comunidades para organizar reuniones o asambleas parroquiales con los que han contestado la Consulta para dialogar y llegar a algunos consensos. Se propone entonces retomar este tema en próximas reuniones.

3. Encuentros en clave sinodal

Se informa que durante el mes de marzo

se realizan varios encuentros pastorales en "clave sinodal". Las Vicarías Devoto y Belgrano reúnen a sus sacerdotes con la presencia del Card. Poli y en Belgrano también Mons. Eguía.

El NED 18 (Encuentro de Dirigentes de jóvenes y niños) organizado por la Vicaría Pastoral, la Vicaría de Niños y la Acción Católica, propone espacios para presentar el camino sinodal y responder una Consulta pensada para el área pastoral específica. En los últimos años se han reunido entre 180 y 210 participantes.

El EAC y AP, con una presencia de 800 a



Catequistas respondiendo la consulta en el EAC

1000 participantes, trabaja también contenidos vinculados con el estilo sinodal. A través de expositores como el Pbro. Gerardo Sódin, desde lo bíblico, y Mons. Eguía, presentando el camino realizado y las perspectivas hacia adelante, proponiendo iniciar la etapa de la Consulta misionera. También se realiza un ejercicio sinodal, completando una Consulta específica, preparada por la Junta Catequística Arquidiocesana.

4. Encuentro con sociólogos y encuestadores

Mons. Eguía informa sobre el encuentro que se realizó en la Curia con sociólogos y encuestadores, el día 27 de febrero por la tarde. Estuvieron presentes Rosendo Fraga (sociólogo, politólogo); Eduardo Fianza (consultora Poliarquía); Marita Carballo (consultora internacional Voices); Fortunato Mallimaci (investigador Conicet) y José Ignacio López (periodista) quien hizo las veces de contacto y realizó la convocatoria de los nombrados.

Mons. Poli comenzó presentando el motivo de la invitación en el marco del Sínodo Arquidiocesano y la actitud de escucha que quiere privilegiarse. Por eso la invita-



Presencia de integrantes de la Pastoral Familiar en el EAC

ción a escuchar lo que se dice de la Iglesia, de la espiritualidad, de la figura del Papa Francisco a través de la opinión pública. Los invitados fueron dando sus aportes sobre la religiosidad en Argentina y en el mundo, los niveles de aceptación del liderazgo del Papa Francisco en Argentina y en el mundo, los movimientos socio-religiosos en la ciudad, en particular vinculados a los santuarios urbanos, la relación Iglesia-Estado y el uso de la figura del Papa Francisco a nivel político y social ubicándolo en un lado u otro de la "grieta" argentina, y el rol de la Iglesia para la pacificación y reconciliación de los argentinos, las dificultades de la misma Iglesia para comunicar su mensaje a la opinión pública y la relación con los MCS.

Luego de dos horas de diálogo e intercambio todos pusieron a disposición estudios e informes que fueran útiles para el camino sinodal de la Iglesia en Buenos Aires y aportar algunas recomendaciones para la lectura de los datos de las consultas.

14^a y 15^a reuniones del EAS

Durante el mes de abril, los miembros del EAS se reunieron en dos oportunidades, el miércoles 4 en la Parroquia San José de Flores, y el jueves 26 en la Curia Metropolitana.

1. Tarea del EAS de aquí en adelante

Los miembros del EAS consideraron oportuno trazar algunos objetivos hacia adelante, una vez concluido el tiempo de elaboración de las consultas, que ya están en manos de las comunidades y los agentes de pastoral.

- Tiempo de la ESCUCHA

Las próximas adaptaciones de la consulta serán realizadas por cada comisión particular, sobre la matriz generada por el EAS. El EAS entrará en la fase de análisis a la vez que seguirá recibiendo todos los resul-

tados y dará su apoyo en lo que haga falta.

- Activar/confirmar equipos específicos.

- EAC: 800 consultas. La Junta Catequística hace la síntesis.
- NED. Fueron unos 180 jóvenes. Hay que hacer la síntesis.
- Pastoral de Santuarios: ya se han reunido con Mons. M. Poli y Mons. Carrara.
- Tener en cuenta también algunos espacios pastorales que ya están avanzando en la elaboración de material propio y otras que deben convocarse: Pastoral Educativa (Escuelas), Pastoral Universitaria, Pastoral de Jóvenes, Pastoral Carcelaria, Pastoral de la Salud, etc.
- Encuentro de Grupos de oración carismática, 9/7 en el Luna Park. Espacio de presentación y difusión de la consulta. Presencia con un stand.
- Encuentro Sinodal Presbiteral: se realizará el 11 de mayo a instancias del Consejo Presbiteral. Consta de exposiciones de sacerdotes sobre la evangelización en Buenos Aires y trabajo en pequeños grupos o "círculos menores" para consensuar aportes al Arzobispo.
- Encuentro con sacerdotes religiosos a cargo de parroquias diocesanas, para vincular más al camino sinodal con el aporte de cada uno de los carismas. Convocan R.P. Tocalini y R.P. Quintana.

- Elaborar un sistema de lectura de los datos

- Armar grupo para recolectar y ofrecer datos sociológicos sobre el fenómeno religioso en Bs. As., los santuarios, la situación de las familias, etc., a partir del vínculo establecido con algunas Consultoras y peritos como Marita Carballo, Eduardo Fidanza, Fortunato Mallimaci, etc.
- Jornada para armar las variables para el análisis de las respuestas en las preguntas abiertas.



Trabajo de miembros del EAS junto al Card. Mario Poli

c. Variables de los ámbitos pastorales. Armar tortas, para presentar datos parciales a quienes los requieran para trabajar en sus comunidades.

- Evento festivo que celebra la escucha

Para el mes de octubre, en el Luna Park, convocar a las comunidades a un evento que celebre el camino sinodal. Presentar las constantes de la consulta, y anunciar qué viene ahora. Definir por qué y para qué el evento. Pensar en una comisión organizadora. Este evento debe formar parte de un camino que visibilice el espíritu sinodal de quienes vienen participando y aliente a todos a comprometerse, creando vínculos entre todos, dando mayor "capilaridad" y entramado al Sínodo.

Debe ser fruto de un itinerario que comience en las parroquias, los decanatos y las vicarías, con espacios de encuentro donde se puedan ir compartiendo experiencias y avanzar en la conciencia de un estilo sinodal en la Iglesia de Buenos Aires. Recuperar el valor de los COPAPAS o EAS parroquiales como lugares de diálogo, escucha y discernimiento pastoral.

- Animar y acompañar a las Vicarías Zonales

Alentar el acompañamiento de los Copavica's a las parroquias que no han avanzado en la respuesta a la Consulta. Posible encuentro de Copavica's con el EAS para com-

partir iniciativas y consensuar tareas de seguimiento de las parroquias. Se propone la fecha del sábado 5 de mayo, de 9 a 11 hs.

2. Comunicación

Se dialoga sobre la necesidad de contar ya con un LOGO del sínodo, para dar una imagen visible y pueda usarse en toda actividad o publicación, tanto en las comunidades como desde el EAS. Se encomienda a un pequeño equipo de comunicación vinculado al Santuario Eucarístico acompañados por dos miembros del EAS, que presente una hipótesis inicial, como punto de partida para que los COPAVICA's y el DEMEC presenten algunos modelos para elegir en próximas reuniones.

Se ve la importancia de estar más presentes en las redes sociales para una mayor comunicación y visibilización de lo que se está haciendo en las comunidades.

Para ello se define también realizar una reunión con todos aquellos que tengan la tarea de comunicar en las comunidades, sea a través de carteleras, páginas web, Facebook, radio parroquial, boletines parroquiales, etc. para crear vínculos y aprovechar más la información existente.

Se propone la fecha del 9 de mayo a las 19 hs. en Jesús Sacramentado, Santuario Eucarístico, para la realización de este encuentro. ■

El cristianismo como Camino

Pbro. Daniel Alejandro Cutri



Nuestra Arquidiócesis de Buenos Aires se encuentra realizando un sínodo que durará tres años, en ocasión de su 400º aniversario. Como todos saben, “sínodo” es una palabra griega compuesta de la preposición **syn** (con) y el sustantivo **hodos** (camino) significando “caminar juntos”, “hacer camino juntos”.

El tema del “camino” es muy antiguo en nuestra fe cristiana. Tanto es así que ya aparece en textos neotestamentarios. Por supuesto, el contenido teológico deriva del judaísmo. De hecho, el sustantivo **derej** (“camino” en hebreo), es traducido más de 600 veces por **hodos** en la versión griega del Antiguo Testamento.

El sentido figurado de “caminar” como “vivir” o más específicamente como conducta o modo de vivir, es muy frecuente en la literatura sapiencial. Sin entrar en detalles, vale la pena recordar el Salmo 1, la puerta de entrada al Salterio, con su reflexión sapiencial sobre los dos caminos (tema común en la literatura antigua). Vale la pena leerlo entero. Jesús mismo tiene su versión sobre este tópico en Mt 7, 13: **“Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí”.**

El camino indica una mentalidad y un modo de vivir del cristiano. Aunque las raíces del uso de **camino** en forma abso-

luta no son cristianas, sino judías. De hecho, existen varios pasajes en los escritos de la comunidad de Qumran, donde ellos se autodesignan como seguidores del **camino**. Ellos entendían el **camino** como la estricta observancia de la Ley de Moisés; como nos recuerda el más largo de los salmos -que es enteramente una meditación sobre la Ley / Mandamiento / Precepto- en su primer versículo: Salmo 119, 1: "**Felices los que van por un camino intachable, los que siguen la ley del Señor**".

Uno de los primeros ejemplos de la Biblia Hebrea está en Gn 6, 12 al describir el pecado de la humanidad previo al diluvio. El texto dice literalmente: "**porque se había corrompido toda carne de su camino**" (la Biblia del Pueblo de Dios traduce "carne" por "hombres" y "camino" por "conducta").

Un ejemplo más, de la literatura sapiencial, donde más abundan, es Prov 1, 15: "**hijo mío, no andes por su camino, retira tus pies de sus senderos**".

Bastan esos pocos ejemplos, de los cientos que hay, para mostrar cómo el sustantivo "camino" en sentido figurado de conducta y modo de vida cristiano proviene de la tradición bíblica judía.

Pero vayamos al Nuevo Testamento. Cuando pensamos en el camino, lo primero que recordamos es la autoidentificación de Jesús con el camino que aparece en Juan 14, 6: "**yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre sino a través de mí**". No debemos olvidar que en este importante texto, Jesús está respondiendo a Tomás. Repasemos los anteriores versículos 4 y 5:

"«Ya conocen el **camino** del lugar adonde voy». Tomás le dijo: «Señor, no sabemos

adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el **camino**?»". Ciertamente aunque la identificación de Jesús como camino es fruto de la elevada teología joánica, es una forma más elaborada de expresar el concepto descrito más arriba del camino como modo de vida cristiana.

Sin embargo, además de ese texto fundamental, tenemos otros textos que nos hablan del camino como conducta o forma de vida cristiana. Tanto es así, que se lo identifica con el "ser" cristiano.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles 9, 2 aparece por primera vez el término "camino" en un sentido absoluto, cuando relata que Saulo "**pidió cartas para las sinagogas de Damasco para que, si encontraba algunos seguidores del camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar presos a Jerusalén**".

Esta forma absoluta -**el camino**- es exclusiva de Lucas en Hechos, y parece ser el primer nombre con el que se designó a la Iglesia cristiana y su enseñanza.

Los términos **el camino del Señor** en 18, 25 y **el camino de Dios** en 18, 26 completan su sentido. También **camino de salvación** en 16, 17. Sin embargo, en Hechos, abunda más el sentido absoluto.

Se repite en:

19, 9: "**Pero como algunos se endurecían y descreían hablando mal del camino ante la asamblea...**"

19, 23: "**Sucedió entonces, en aquel tiempo, un disturbio no pequeño acerca del camino.**"

22, 4: "**A este camino perseguí a muerte, encadenando y llevando a prisión hombres y también mujeres...**"

24, 14: "**Pero confieso esto a ti, que según el camino, al cual llaman una secta...**"



Feligresas de San Isidro Labrador, en sintonía con el Sínodo, misionan por la Av. Cabildo

24, 22: “Postergó esto Félix, conociendo perfectamente lo concerniente acerca del camino...”

En todos los textos citados de Hechos se nos hace evidente que camino es un sinónimo de Iglesia; pero más aún, no Iglesia en el sentido de institución organizada —algo prácticamente imposible en la primera generación apostólica— sino en el sentido del modo concreto de vivir de los cristianos; es decir, de su conducta.

El camino del cristiano, es el camino de Cristo. Es la conducta. Y se enseña principalmente no con doctrina, sino en el mismo modo de vivir. Pablo es claro en esto en 1Co 4, 17: “Por eso les envié a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor; él les recordará mis caminos en Cristo, los cuales enseñé siempre en todas las Iglesias”. Él no enseña doctrina (*didajé* en griego) sino un modo de vivir (*hodos*, “camino” en griego) que es el del mismo Cristo.

Y el famoso himno —comúnmente llamado “del amor”— en 1Co 12, 31ss, Pablo lo introduce así: “Deseen, entonces, los dones más grandes. Y yo les muestro un camino más excelente todavía”. El camino, por tanto, es el amor. Cristo mismo es el amor.

Este caminar-juntos (sínodo) diocesano es una buena ocasión para repasar estos términos que nos llegan a través de la tradición de la Biblia Hebrea y del Nuevo Testamento, e inspirados por los textos que hemos revisado, principalmente por el uso absoluto del sustantivo camino que aparece en el libro de los Hechos, revisar nuestros modos de vivir, a cualquier nivel: personal, parroquial, movimientos o grupos, diócesis, familia, trabajo, estudio y amistad. No hay nada que quede afuera del ser cristiano porque ese es justamente el camino. ■

El vínculo: una categoría pastoral y teológica para la misión de la Iglesia.

El modo de ser sinodal a partir del vínculo y la comunión, en el magisterio eclesial universal y argentino.

Lic. Juan Justo D. de la Torre - Integrante del EAS



Juan De La Torre en una reunión del EAC

A partir del camino hacia el gran jubileo del año 2.000 y también desde el inicio del tercer milenio, la Iglesia nos sigue invitando, con renovado entusiasmo, a asumir una opción pastoral privilegiada para la misión: el vínculo, la relación con los demás.

Novo Millennio Ineunte

San Juan Pablo II, en su carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, nos propuso un camino programático pastoral fundado en el principio de la comunión, que refleja la esencia del misterio de la Iglesia, para poder salir al mundo a compartir con los hombres y mujeres de nuestro tiempo el evangelio de Cristo.

Partiendo de la relación que conduce a la comunión, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el amor trinitario de Dios que habita en nosotros nos impulsa a reconocer su presencia escondida en el rostro de cada hermano:

*Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado.*¹

Este principio educativo de la espiritualidad de la comunión nos hace ver un doble movimiento, por un lado se trata de contemplar el misterio del amor de Dios Trinidad que habita en nosotros y en los hermanos, y por otro lado nos invita a construir la comunión con el hermano compartiendo con él la vida y descubriéndolo como un don de Dios:

Espiritualidad de la comunión significa, además, sentir al hermano de fe (...) como

¹ San JUAN PABLO II, *carta apostólica Novo Millennio Ineunte*, n. 43.

*“uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: “un don para mí”, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber “dar espacio al hermano”.*²

El teólogo italiano Piero Coda, afirma que esta dinámica de relacionalidad, que propone la espiritualidad de la comunión, expresa la gramática de la vida cristiana: la Interioridad que es contemplación del Dios trino que habita en nosotros y la Exterioridad que nos permite la comunión con Dios desde la relación con los hermanos.³ De este modo, la Iglesia señala un nuevo camino de santidad, que nace de la espiritualidad de la comunión, destinada a ser, como ha profetizado San Juan Pablo II, la espiritualidad y el camino pastoral del nuevo milenio:

*Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: este es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.*⁴

Navega Mar Adentro

Los obispos argentinos, en el año 2003, asumieron esa opción expresándola en un importante documento pastoral:

² *Idem.*

³ P. CODA, *Introduzione*, en A. CLEMENZIA - V. DI PILATO - J. TREMBLAY, *Castello Interiore e Castello Esteriore. Per una grammatica dell'esperienza cristiana, Città Ideale, Prato (Firenze) 2015*, 13-14.

⁴ San JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, n. 43.

Desde el umbral del tercer milenio, el Papa nos invita a hacer de la Iglesia “casa y escuela de comunión”. (...) Solo así la Esposa de Jesucristo resucitado, con el cautivante aroma de su testimonio de santidad comunitaria, será un signo vivo y creíble en medio de nuestra sociedad. (...) Desde una espiritualidad de comunión, toda obra pastoral se hace más verdadera y audaz, busca la raíz de su inspiración evangélica y se proyecta confiada para dar respuesta a las profundas indignancias del mundo.⁵

Navega Mar Adentro recorriendo la situación del mundo y de la Iglesia, entre los desafíos de la evangelización en Argentina, por un lado muestra la fragmentación de los vínculos:

En la raíz misma del estado actual de la sociedad percibimos la fragmentación que cuestiona y debilita los **vínculos** del hombre con Dios, con la familia, con la sociedad y con la Iglesia.⁶

La sociedad argentina, tan dispersa y dividida, no es ajena a esta fragmentación que daña y destruye los **vínculos** entre las personas y grupos, hasta afectar las relaciones sociales e institucionales. Las viejas antinomias siempre vuelven a aparecer. El desencuentro de los argentinos es una realidad.⁷

Por otro lado, los obispos señalan la necesidad de crecer en una mayor comunión reconstruyendo los vínculos:

Dado que la presente crisis deteriora los **vínculos** sociales, se hace necesario participar con imaginación y creatividad, en

⁵ CONFERENCIA ESPISCOPAL ARGENTINA, *Navega Mar Adentro*, Oficina del Libro, Buenos aires 2003, n. 83-84.

⁶ CONFERENCIA ESPISCOPAL ARGENTINA, *Navega Mar Adentro*, Oficina del Libro, Buenos aires 2003, n. 23.

⁷ *Idem*, n. 47.

la tarea de reconstruirlos, sea en la familia, que es el fundamento de la sociedad, sea en el barrio, el municipio, el trabajo o la profesión. (...) Urge regenerar una convivencia social justa, digna, honesta y fraterna. (...) Esto implica rehacer los **vínculos**.⁸

En esa tarea de reconstrucción el documento propone, como antecedente de una Iglesia sinodal, el “aprender a caminar juntos”:

Somos prójimos cuando nos hacemos cercanos, nos miramos con ternura y nos ayudamos generosamente los unos a los otros, sobre todo, cuando estamos heridos. **Aprendemos a caminar juntos** si asumimos las crisis de nuestros **vínculos** como un llamado de Dios para convertirnos, a fin de ser más unidos y solidarios, volviéndonos más familia y más pueblo. De esta manera, podremos reflejar mejor esa comunión maravillosa que reina entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.⁹

Carta Pastoral de los obispos argentinos con ocasión de la Misión Continental

A raíz del acontecimiento de Aparecida, los obispos argentinos en una carta pastoral con ocasión de la misión continental, unen la conversión pastoral y la relación con el prójimo, ya que el **vínculo** es el canal que comunica las actitudes que brotan del evangelio:

En la tarea pastoral ordinaria la gran “conversión pastoral” pasa por el modo de relacionarse con los demás. Es un tema “**relacional**”. Importa el **vínculo** que se crea, que permite transmitir “actitudes” evangélicas. Como Jesús en el encuentro con el ciego de Jericó, que lo llamó, le abrió un

⁸ *Idem*, n. 67.

⁹ *Idem*

espacio para que compartiera su dolor, le devolvió la vista, y así finalmente, en un vínculo nuevo, el ciego “lo siguió por el camino” (cfr. Mc 10, 46 – 52).¹⁰

Un estilo de comunión y de cercanía con el prójimo tiene la prioridad en nuestro camino pastoral, para poder transmitir la bondad de Dios:

La pastoral, entonces, parece desarrollarse en lo **vincular**, en las **relaciones**, (...) Antes de la organización de tareas, importa el “como” las voy a hacer, el modo, la actitud, el estilo. Así entonces las tareas son herramientas de un estilo comunional, cordial, discipular, que transmite lo fundamental: la bondad de Dios.¹¹

Para poder llegar a todos, la misión necesita generar la relación, el vínculo con el prójimo:

La misión lleva al encuentro personal para transmitir a Cristo. La **misión** es **relación**, es **vínculo**. No hay misión si no me relaciono con el prójimo. La misión necesita de la cercanía cordial. Y el desafío, desde esta cercanía, es llegar a todos sin excluir a nadie.¹²

Evangelii Gaudium

En el pontificado del Papa Francisco, encontramos la opción por la misión que caracteriza a una Iglesia en salida a partir de lo “relacional”.

En su exhortación apostólica **Evangelii Gaudium** el Papa señala que entre los desafíos culturales del mundo actual se en-

cuentra el individualismo, el cual socava el tejido social y destruye los vínculos. Como respuesta, Francisco insiste en una pastoral que tenga la capacidad de afianzar los vínculos entre las personas:

El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los **vínculos** entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una **comunión** que sane, promueva y afiance los **vínculos interpersonales**.¹³

En el desafío que presenta la cultura urbana para la evangelización, el Papa presenta a las relaciones interpersonales como un factor importante que plasma la cultura de la ciudad e invita a una pastoral del diálogo que vaya al encuentro de sus habitantes:

En la ciudad, lo religioso está mediado por diferentes estilos de vida, por costumbres asociadas a un sentido de lo temporal, de lo territorial y de **las relaciones** (...) Necesitamos contemplarlo para lograr un diálogo como el que el Señor desarrolló con la samaritana.¹⁴

Francisco, además, habla a los agentes pastorales sobre las relaciones nuevas que genera Jesucristo, éstas superan la desconfianza del mundo presente y asumen el riesgo del encuentro con el prójimo:

El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitu-

¹⁰ CONFERENCIA ESPISCOPAL ARGENTINA, *Carta Pastoral de los obispos argentinos con ocasión de la misión continental*, Oficina del Libro, Buenos Aires 2009, n. 15.

¹¹ *Idem*, n. 17.

¹² *Idem*, n. 19.

¹³ FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Postsinodal Evangelii Gaudium*, n. 67.

¹⁴ *Idem*, n. 72.

des defensivas que nos impone el mundo actual. (...) El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del **encuentro con el rostro del otro**, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo.¹⁵

Amoris Laetitia

Posteriormente, en su reciente exhortación postsinodal sobre el amor en la Familia, *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco presenta las características del amor verdadero, mencionadas por el apóstol san Pablo en su primera carta a los corintios (1Cor, 13, 4-7), para que cada familia pueda aplicarlas en su existencia concreta.

Una de esas características es la Amabilidad. Francisco la extiende a los vínculos para edificar una trama social sólida:

Para disponerse a un verdadero encuentro con el otro, se requiere una mirada amable puesta en él. (...) El amor amable genera **vínculos**, cultiva lazos, crea nuevas redes de integración, construye una trama social firme.¹⁶

Pero la nota más significativa sobre los vínculos, en *Amoris Laetitia*, se encuentra en el capítulo seis.

Allí, el Papa Francisco presenta a toda la Iglesia algunas perspectivas pastorales para la familia, entre ellas una novedad: **“la pastoral del vínculo”**. Toda la pastoral del matrimonio, y podríamos afirmar también de la familia, es una pastoral del vínculo, es decir, de la alianza que Dios ha hecho con los esposos, alianza que permite crecer en el amor y superar las pruebas de la vida:

Tanto la preparación próxima como el

¹⁵ *Idem*, n. 88.

¹⁶ *Idem*, n. 100.

acompañamiento más prolongado, deben asegurar que los novios no vean el casamiento como el final del camino, sino que asuman el matrimonio como una vocación que los lanza hacia adelante, con la firme y realista decisión de **atravesar juntos** todas las pruebas y momentos difíciles. La pastoral prematrimonial y la pastoral matrimonial deben ser ante todo una **pastoral del vínculo**, donde se aporten elementos que ayuden tanto a madurar el amor como a superar los momentos duros.¹⁷

El vínculo no es algo rígido, sino más bien una realidad dinámica que debe edificarse cotidianamente para que los esposos puedan llegar a ser una casa en la ciudad: la casa es el espacio donde se puede vivir humanamente, un lugar al que siempre se puede regresar, donde la bondad es más grande que el mal. Nótese la importancia del vínculo ya que los capítulos cuatro, cinco y seis ofrecen la clave hermenéutica adecuada, una clave familiar, para interpretar la exhortación *Amoris Laetitia*, la vincularidad aparece significativamente en esos capítulos.¹⁸

Carta Pastoral del primer Sínodo de Buenos Aires

En nuestra Iglesia de Buenos Aires, la Carta Pastoral con motivo del primer Sínodo de la arquidiócesis presenta significativamente el tema de la vincularidad, para salir adecuadamente preparados hacia la misión.

Nuestro Arzobispo, coloca a nuestro Sínodo a la luz del Magisterio del Papa Francisco, como un obligado punto de referencia.¹⁹

¹⁷ *Idem*, n. 211.

¹⁸ J. GRANADOS, Conferencia: “¿Qué pastoral a partir de *Amoris Laetitia*?”, Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II para Ciencias del Matrimonio y la Familia, Pontificia Universidad Lateranense, Roma, 23 de Mayo de 2016.

¹⁹ M. A. CARDENAL POLI, Carta Pastoral con motivo del primer Sínodo de la Arquidiócesis de la Santísima Trinidad de Buenos Aires 2017-2020, n. 10.

Citando el texto de *Evangelii Gaudium* n.20, la Carta Pastoral del Sínodo presenta la importancia de los vínculos para la misión:

La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, **salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos.**²⁰

Una doble característica relacional de la sinodalidad es la capacidad de **encontrar** al otro y de **escucharlo**. El cardenal Poli señala esto hablando de las realidades urbanas a las cuales desea llegar el Sínodo:

Convencidos de que no hay realidad urbana –social, cultural, laboral o humana en general–, a las que el Evangelio no pueda acudir, acompañar, iluminar y redimir, el Sínodo de la Iglesia que peregrina en Buenos Aires, quiere transitar todos los caminos del hombre y la mujer que comparten la vida y la fe en Dios, aunque más no sea para **encontrarnos** en los cruces de las calles y paseos para darles una Buena Noticia. Nos interesa **escucharlos.**²¹

Esta doble característica vincular, de encontrar y de escuchar al otro, plasma el rostro de una Iglesia sinodal que quiere acercarse, escuchar, observar y abrir el corazón a los demás ²²:

Para **escuchar** bien a los hermanos hace falta reconocer que el único camino consiste en aprender a **encontrarse** con los demás, acercarse a sus vidas y sus cosas con la actitud adecuada, sin prejuicios y

con un lenguaje claro y cordial, además de valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas.²³

Nuestro Arzobispo, nos señala que el ejercicio sinodal en nuestra Iglesia porteña comienza por un camino interior, asumido por los obispos argentinos en el documento *Navega Mar Adentro*: se trata de la **espiritualidad de la comunión**. Este principio educativo que es también un camino espiritual, nos ayudará a adquirir un estilo cordial y respetuoso para salir al encuentro de los hombres y mujeres de nuestra ciudad.²⁴

En la misión a través del vínculo, podremos **aprender el modo de ser sinodal** que la Arquidiócesis de Buenos Aires requiere para llegar a todos en nuestra ciudad:

La Iglesia pone en nuestras manos el Sínodo diocesano, un recurso ordinario que en la historia bimilenaria de la Iglesia ha dado numerosos frutos pastorales, espirituales, culturales y originales métodos de evangelización. Al asumir una convocatoria para su realización, es mi deseo que todos, rebaño y pastores, en un mismo espíritu, renovemos nuestra vocación apostólica, para que la misión se convierta en pasión entusiasta y nuestra Arquidiócesis asuma **el modo de ser sinodal**, para llevar a Cristo a todos los habitantes de nuestra querida ciudad.²⁵

La escucha pastoral que genera un modo relacional de misión, otorga a la Iglesia un doble beneficio: comprender siempre mejor el evangelio y, al mismo tiempo, la cultura en la cual la Iglesia está inserta. Es precisamente lo que propone Enzo Biem-

²⁰ *Idem*.

²¹ *Idem*, n. 18.

²² *Idem*, n. 19-23.

²³ *Idem*, n. 22.

²⁴ *Idem*, n. 34.

²⁵ *Idem*, n. 36.

mi, teólogo italiano especializado en la catequesis:

Escuchar las esperanzas más íntimas de nuestros contemporáneos, tomar en serio sus deseos y búsquedas, tratar de comprender qué hace arder sus corazones y qué, en cambio, suscita en ellos el miedo y la desconfianza, es importante para convertirnos en servidores de su alegría y esperanza. No podemos, de ningún modo, excluir el hecho de que los no creyentes tienen algo para enseñarnos respecto de la comprensión de la vida y por lo tanto, por caminos inesperados, el Señor puede en ciertos momentos hacernos sentir su voz a través de ellos.²⁶

Conclusión

Poner el acento en el vínculo, en la relación que da la posibilidad de vivir una comunión con el prójimo, para escucharlo y comprenderlo mejor, significa actualizar el gran servicio de escucha y de diálogo que ofreció la Iglesia al mundo a través del Concilio Vaticano II en la constitución pastoral *Gaudium et Spes*, la cual generó un espacio y un estilo “nuevo” (actualizado) en el ejercicio del magisterio: un estilo que hoy sigue actualizando el Papa Francisco, basado en la escucha, la cercanía, la ternura, la misericordia, el discernimiento y el diálogo.

El perfil exquisitamente pastoral de *Gaudium et Spes* fue un original contributo para ponerse a la escucha del hombre y la mujer de la postmodernidad, descubrir sus gozos y esperanzas, sus angustias y tristezas y llevar toda esa escucha al núcleo fundante del *Kerygma* para luego poder

ofrecer, desde allí, una palabra adecuada y nutrida de sabiduría.

La atención a los “signos de los tiempos” solicitó a la Iglesia del Concilio Vaticano II, como a la nuestra de hoy, una actitud nueva que se concretizó en la categoría del **diálogo** (éste genera un vínculo con el prójimo), tal como la propuso Pablo VI en *Ecclesiam Suam* forjando la novedad metodológica de *Gaudium et Spes*: una capacidad de escucha y de apertura al mundo contemporáneo, que por un lado invitaba a dejarse provocar sanamente por las dificultades que el mundo tenía para comprender y acoger el anuncio cristiano y, por otro lado, pedía buscar las formas y los modos (he aquí nuevamente la importancia de lo vincular) para reestablecer el encuentro con el hombre y la mujer de nuestro tiempo a través de una fructuosa comunicación.²⁷ Como señala Piero Coda, “el diálogo antes que definir una acción al lado de otras, expresa la identidad de la existencia del cristiano y de la misión de la Iglesia”.²⁸

Saliendo al encuentro del otro en la escucha y el diálogo, **el modo de ser sinodal**, que edifica un **vínculo** y una **comunión con el hermano** para hacer juntos el camino de una convivencia fraterna, nos permitirá pensar y ofrecer respuestas adecuadas, pastorales y culturales, a las profundas esperanzas y angustias del mundo actual. ■

26 E. BIEMMI, “L’ascolto pastorale. Presbiteri in ascolto per vivere e comunicare la fede oggi”. *Quaderni dell’Istituto San Luca per la formazione permanente dei presbiteri*, n°2, Diocesi di Padova, Giugno 2003. El artículo completo de este autor, traducido al español, puede verse en: <https://qvadis.com.ar/enzo-biemmi-la-escucha-pastoral/>

27 G. MARENCO, *Generare nell’amore. La missione della famiglia cristiana nell’insegnamento ecclesiale dal Vaticano II a oggi*, Cittadella, Assisi 2014, 114.

28 P. CODA, *Il Concilio della Misericordia. Sui sentieri del Vaticano II*, Città Nuova, Roma 2015, 260.



Nuevo Encuentro de Dirigentes 2018 #NED2018

"SEAMOS ENCUENTRO"

3 y 4 de marzo de 2018 / Colegio Ntra. Sra. de Las Nieves





El Card. Mario Poli junto a los jóvenes del NED



Presencia de Mons. Enrique Eguía entre los jóvenes

Dirigentes de jóvenes y niños de la Arquidiócesis de Buenos Aires se volvieron a congregarse para celebrar un Nuevo Encuentro de Dirigentes "NED", manifestando que ellos también están comprometidos con el Sínodo Arquidiocesano. Por tal motivo, este año el encuentro estuvo realizado "en clave sinodal".

La reunión se llevó a cabo los días 3 y 4 de marzo en el Instituto Nuestra Señora de las Nieves (Ventura Bosch 6665).

El Encuentro estuvo dirigido a catequistas, animadores y dirigentes de instituciones y movimientos de la arquidiócesis de Buenos Aires que trabajen con niños y jóvenes. Se buscó generar un momento de "comunidad profunda con Jesús" desde la reflexión, oración, formación y diálogo alegre entre los animadores de las distintas comunidades. Participaron cerca de 200 dirigentes.



Momento de adoración al Santísimo Sacramento

Además, pretendió ser un espacio donde «renovar la identidad de evangelizadores» y descubrir los caminos para "hacer más viva" la presencia de Jesús en los niños y jóvenes de la nuestra Ciudad, tan diversa y rica en posibilidades.

Las jornadas constaron de dinámicas, charlas y talleres a cargo de obispos, sacerdotes y laicos comprometidos con la Iglesia. Cabe destacar que el sábado por la mañana, guiados por Mons. Enrique Eguía Seguí, conversaron sobre el camino de una iglesia sinodal y los dirigentes presentes, reunidos en grupos pequeños, respondieron una consulta sobre su tarea pastoral, sobre la Iglesia de Buenos Aires y sobre la formación espiritual y pastoral para ser más fecunda su tarea.

El evento fue organizado por la Vicaría de Pastoral, Acción Católica de Buenos Aires y la Vicaría para Niños. ■



Encuentro Arquidiocesano de Catequesis y Agentes de Pastoral

"Seamos camino, escucha y anuncio"

10 de Marzo de 2018 - Colegio Guadalupe



Talleres de trabajo durante el EAC y AP

El sábado 10 de marzo el Colegio Guadalupe, ubicado en calle Julián Álvarez 2197, acogió a más de 900 catequistas y agentes de pastoral convocados y animados por el lema del Encuentro. El objetivo fue el de encontrarse para caminar juntos al ritmo de las enseñanzas de la Iglesia hoy, en especial a partir de las propuestas pastorales del Papa Francisco y la invitación del Card. Mario A. Poli de celebrar el Sínodo Arquidiocesano. Al mismo tiempo todos pudieron enrique-

cerse con la incorporación de nuevas ideas y materiales, de modo que la catequesis en los distintos ámbitos donde se desarrolla esté más **aggiornada** y acorde a las nuevas necesidades del Pueblo de Dios.

La apertura del mismo fue realizada por el Pbro. Eugenio Uda, de la Junta Arquidiocesana de Catequesis. Luego de algunos testimonios, se le dio la palabra al Padre Gerardo Söding, de la Diócesis de San Isidro y profesor de la UCA, invitado especialmen-

SÍNODO ARQUIDIOCESANO



La apertura del Encuentro fue animada por Mons. Enrique Eguía Seguí



Los catequistas participaron de la Consulta sinodal



De izquierda a derecha: Mons. Joaquín Sucunza, Card Mario A. Poli, Mons. Ernesto Giobando SJ, Pbro. Eugenio Uda y Alejandro Puiggari

te para exponer la primera reflexión del Encuentro vinculada al espíritu y mística de todo camino sinodal. Luego Mons. Enrique Eguía Seguí, Vicario Episcopal de Pastoral de la Arquidiócesis de Buenos Aires, compartió los pasos dados en el camino sinodal y el desafío de un nuevo tiempo de

“escucha” misionera que se implementaría a partir de las celebraciones de Semana Santa. Inmediatamente, se llevó a cabo una experiencia de escucha y diálogo en el marco del Sínodo Arquidiocesano. Por la tarde se presentaron tres conferencias y se realizaron diferentes talle-



res cuya inscripción podía hacerse por internet. Libros y artesanías se dispusieron para la venta en el patio del Colegio a modo de una gran feria barrial. La misa de cierre estuvo a cargo del Sr. Card. Mario Aurelio Poli, concelebrada por obispos auxiliares y sacerdotes del clero porteño.

A continuación, compartimos con ustedes dos textos editados en la revista especialmente impresa para el evento del EAC, escritos por el Padre Gerardo Söding y la Hna. Cristina Robaina stj. ■

“¡Cómo les cuesta creer!” (Lc 24,25)

Caminantes hacia Emaús en nuestra Argentina

Pbro. Gerardo SÖDING de la Diócesis de San Isidro



El P. Gerardo Söding iluminó con su reflexión durante el Encuentro

El relato de los caminantes hacia Emaús (24,13-35) es una síntesis del evangelio entero que nos muestra el camino hacia la fe cristiana, es decir, “pascual”. Pero, como es **evangelio**, no se deja comprender desde fuera, sin involucrarnos. Nos invita, en cambio, a transcurrir con dos de “ellos” una buena parte de ese día único. ¿Nos animaremos a recorrer **nuestro** camino de Emaús...?

Habría que empezar, pues, por el alejamiento, por el abandono de la comunidad, por la distancia de lo vivido y de las personas con las que se lo vivió (v. 13). **Emaús** es sobre todo un símbolo del lugar a donde “escapar” sin ser perseguidos por nadie. Y si queremos ser sinceros, todos tenemos – y tantas veces necesitamos – algún Emaús donde “irnos” cuando la realidad nos resulta insostenible. ¿Podemos reconocerlo y ponerle nombre(s)?

Iban estos dos **conversando, discutiendo, “tirándose palabras entre ellos”** (vv. 14-15.17). No es un diálogo sereno; se sienten la fuerza y la agresividad en el lenguaje. Esto lo siente sobre todo Jesús quien, haciéndose cercano y compañero de camino, no reconocido por ellos, provoca con su pregunta la fuerte reacción emotiva. Ellos se detienen, tristes, y descargan en él su irritación (¡Tú...! v. 18). Él la recibe sin devolverla y, con una sola palabra amable (¿**cuáles?** v. 19) les abre el espacio: ellos tienen que contar, necesitan relatar lo que han vivido. Poder decirlo les hará mostrar cómo ellos

lo entienden y revelar sus sentimientos profundos. Quedarán expuestos así a la mirada y al juicio del otro: anhelo expectante, ofrenda de comunión, riesgo inevitable.

El relato de estos dos sintetiza los “datos” de la historia de Jesús hasta su muerte, con la cual había muerto en ellos toda esperanza (**Nosotros esperábamos...**, v. 21); más aún, tienen la desconcertante “noticia” de que él vive, pero la “realidad” es que **“a él no lo vieron”** (v. 24)... La escena es una paradoja “increíble”: los discípulos le están contando ¡a Jesús! la historia fracasada de él con la desesperanza triste de ellos; **lo están viendo pero “algo impedía que sus ojos lo reconocieran”** (v. 16). Tienen delante al Señor de la Vida pero están encerrados en su experiencia de muerte. ¿Cómo “transformar” esta situación extrema? ¿Hay alguna salida...?

Jesús en persona (que es el “causante” de todo lo ocurrido), lejos de consolarlos con una serena resignación ante lo inevitable de la vida, los interpela con fuerza (insensata y pesada **de corazón**, v. 25). Para **abrirles** los ojos a una mirada nueva, debe antes **abrirles las Escrituras** en sus corazones. Jesús los pone de nuevo en camino mientras les va explicando la Escritura, es decir, la historia larga y rica de su propio pueblo, desde el principio, para que vayan reconociendo el **“era necesario”** de los sufrimientos del Mesías como entrada a su gloria (v. 26). Ellos están encerrados en su desgracia personal que, aunque verdadera, no les per-

mite mirar más lejos y más hondo. Necesitan escuchar de nuevo. Jesús los enfrenta a una realidad obvia pero perdida en este momento: hubo otros, tantos, un pueblo entero (¡el suyo!) antes que ellos que, pasando por situaciones críticas, fue aprendiendo los caminos del Señor, su Dios. Es necesario que estos dos se abran a la historia y a la comunidad para poder "incluir" en ese tejido de promesa y esperanza, de tierra y exilio, de ilusión y fracaso, de violencia y fraternidad, de pecado y de gracia, su propia situación actual. Tienen que aprender a ver lo suyo en lo de todos, porque en ambos espacios se trata del Mesías, es decir, de la promesa que se cumple, de la esperanza que no defrauda. Pero si Jesús resucitado, el Mesías en persona, no se los "abre", ellos no lo pueden "ver".

La compañía del camino pide la intimidad de la casa, lleva a la comunión de la mesa. Pero hay que desearlo, **hay que pedirlo**, casi "forzarlo" (**quédate con nosotros**, v. 29). Entonces el huésped asume el lugar del que invita y con los gestos familiares a la mesa del pan, vienen la apertura de los ojos y el reconocimiento, tanto de su persona como del "ardor del corazón" en el camino. Finalmente, los dos pueden **volver a hablar entre ellos**, sin discusiones ni agresiones, sino compartiendo la experiencia gozosa del camino con Jesús.

La alegría del encuentro se hace entonces urgencia de anuncio, es decir, premura de regreso (**en ese mismo momento**, v. 33) al mismo lugar y a la misma comunidad que se habían abandonado con el semblante triste; estos dos ciertamente creen que los otros aún no saben que "¡verdaderamente el Señor ha resucitado!". Pero es la comunidad la que los precede con el anuncio pascual (v. 34). Una vez más, como se los enseñara Jesús, ellos deben escuchar de los otros e incluir lo suyo en lo de todos, para

dejarse confirmar por los otros y enriquecerlos luego con su propio testimonio. Esta vez, el suyo será un relato completo de fe cristiana, es decir, "pascual" (v. 35).

A ellos, los primeros, no les había sido fácil. ¿Lo es para nosotros, que traemos una carga de historia cultural y "cristiana" argentina tan rica en su complejidad? ¿No asistimos a la partida triste, resignada o irritada de hermanas y hermanos de nuestras comunidades, agrupaciones, proyectos? ¿No sentimos casi a diario la agresividad de nuestras palabras y discursos que nos hacen difícil "con-cordar" en un camino común? ¿No necesitamos acompañantes que "reciban" nuestra agresión y nos den espacio para, al menos, "intentar" nuestro relato? ¿Podemos arriesgarnos a un relato "común" de lo que nos pasó y nos pasa, cuando parece que sólo existen "versiones" ya cerradas a toda interpelación y confrontación? ¿No nos urge una apertura hacia la historia y la comunidad más amplias, para discernir serenamente los designios del Señor sobre lo nuestro que es también, antes, y más, lo de otros, lo de todos...? ¿No podríamos asumir algo más del inmenso sufrimiento de nuestra historia y de los desencuentros que aún nos marcan? ¿Acaso, después de haber podido hablar, no tenemos que volver a escuchar? ¿No nos haría un inmenso bien aprender a invitarnos a la intimidad para compartir más los gestos de la hospitalidad y la bendición de la vida cotidiana? ¿No sería necesario, después de haber reconocido, comprendido y gozado, compartir entre nosotros lo que nos hace arder el corazón? ¿Y salir a anunciar y volver a recibir el anuncio de hermanas y hermanos en nuestras comunidades, y mucho más allá? En todo esto, el Mesías Jesús resucitado va caminando con nosotros invitándonos a que nos dejemos transformar por su pascua. ■

La catequesis como escuela de escucha y anuncio

La escucha: puente de encuentro con "el otro" y "lo otro"

Hna. Cristina Robaina Stj.



Patio del Colegio Guadalupe dispuesto para la venta de libros y artesanías

Escuchar: esta es la actitud primera y determinante que se requiere en tiempos de incertidumbres, de pluralismo, de vertiginosa transformación de paradigmas. En medio de un cambio de época que presenta signos y síntomas tan diversos, los discípulos misioneros de Jesucristo tienen en este sentido cuestiones cruciales que plantearse:

a. Cómo disponerse a escuchar preguntas que provienen de experiencias humanas y contextos marcados por el pluralismo.

b. Cómo ofrecer una palabra en lenguajes más existenciales y éticos; menos verbales y más despojados de media-

ciones doctrinales.¹ Hoy las personas se entienden mejor en lenguajes que narran

¹ Respecto del lenguaje dice el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: "Los enormes y veloces cambios culturales requieren que prestemos una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad. Pues en el depósito de la doctrina cristiana «una cosa es la substancia [...] y otra la manera de formular su expresión». A veces, escuchando un lenguaje completamente ortodoxo, lo que los fieles reciben, debido al lenguaje que ellos utilizan y comprenden, es algo que no responde al verdadero Evangelio de Jesucristo. Con la santa intención de comunicarles la verdad sobre Dios y sobre el ser humano, en algunas ocasiones les damos un falso dios o un ideal humano que no es verdaderamente cristiano. De ese modo, somos fieles a una formulación, pero no entregamos la substancia. Ése es el riesgo más grave. Recordemos que "la expresión de la verdad puede ser multiforme, y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado". (EG 41)

sus historias aceptando exponerse y hacerse vulnerables –más que simplemente escuchar- las historias de tantas mujeres y varones, de grupos y pueblos que entretejen su sabiduría en la urdimbre de una aventura vital –frecuentemente sometida a la exclusión-.²

c. Cómo facilitar un diálogo entre iguales con todos y todas quienes buscan la Verdad, porque como seguidores de Jesús vivimos en la búsqueda apasionada de las semillas del Verbo, allí donde se encuentren, y del Espíritu que ha sido derramado sobre toda carne (cfr J1 2, 28) y que gime en el corazón humano (cfr Rom 8, 26b).

La narración: construcción de identidad y de comunidad.

La vida humana va configurándose como una sucesión de experiencias que, a la larga, pueden ser efímeras y evanescentes. Sin embargo la persona tiene la capacidad de darles consistencia cuando tematiza lo vivido mediante relatos con principio, desarrollo y fin. Y entonces se explicita un contenido y un sentido de dichas experiencias.³ De este modo se va construyendo y consolidando una historia personal que adquiere unidad al integrarse en el yo íntimo de la conciencia y en el ámbito espacio-temporal que es la comunidad en cuanto construcción colectiva de un itinerario vital. Así la persona percibe que tiene un lugar en el mundo y ello le permite ir entretejiendo la reciprocidad que sostiene y profundiza la pertenencia a un grupo o comunidad.

Se necesitan para ello interlocutores: ser escuchados y escuchar otras historias, relatos, narraciones que nos comunican percepciones, sentimientos, emociones,

interpretaciones. Y unas y otras, propias y ajenas, van constituyendo un espacio y un tiempo históricos, una casa común de pertenencia -sentirse parte- y en la que se vive la experiencia de sentirse sostenido. La historia personal así narrada, repetida y reconfigurada continuamente va estructurando la propia identidad. En un diálogo permanente consigo mismo y con quienes constituyen un “tú” y un “nosotros” como comunidad. Y, por supuesto, con el Tú que sigue llamando a dejarse configurar con Jesús en este tiempo histórico.⁴

Pero en el amanecer de esta nueva humanidad se producen dificultades y a veces imposibilidades para comunicarse y entenderse *ad extra* y *ad intra* de las comunidades cristianas.

Muchas palabras han adquirido nuevos significados; se escuchan discursos con otras gramáticas y se hace difícil a veces descifrar el contenido. Y, sobre todo, han ido cambiando los contextos.

Por otra parte, la construcción de la identidad personal como la complejidad de los fenómenos de desestructuración y reestructuración de nuevos modos de vivir en sociedad cuenta con las posibilidades impredecibles de las NTIC. La tecnología y sus productos ofrecen accesos al conocimiento y la información de enorme trascendencia. Es preciso acoger y situarse no sólo en la palabra verbalizada e impresa como medio de comunicar y de anunciar, sino también ofrecer una palabra significativa que sea comprensible en medio de un mundo globalizado vertebrado por medios de comunicación multimedia omnipresentes. En este marco y en materia de lenguaje los cambios son cualitativos ya que se van generando culturas digitales en 3D y 4D que se expre-

2 Cfr. Potente, Antonieta, *Un tejido de mil colores*, Doble click Editoras, Montevideo 2001, p. 55 ss.

3 Cfr. Zagmutt, Augusto, *Vínculos afectivos, mentes conectadas*, Uqbar Editores, Santiago de Chile, 2010, p. 52-57.

4 Cfr. Arrieta, Lola, *Comunicación y comunión. La comunidad: mediación de encuentro y compromiso*, Revista Frontera-Heguián, n° 12, Vitoria, 1996, 23-55.

san en lenguaje audiovisual, que es la lengua materna de niños y jóvenes. Son medios que cautivan los sentidos y llenan la mente de luz, de color, de ritmo, de movimiento, de música y de sensaciones fascinantes.

De modo que la identidad que se construye en contacto con otros encuentra también en las redes sociales una redefinición del alcance de la mutua implicación en historias de otros, incluso lejanos o mediatizados por medios técnicos. Sin reemplazar la calidad propia del calor humano que ofrece la inmediatez de la presencia tangible, las personas se comunican, pueden seguir humanizándose mediante los relatos de las propias historias y la configuración de nuevos relatos que van redefiniendo la propia identidad.⁵

Y esto habla del desafío para los discípulos misioneros y, en particular los catequistas, de continuar alfabetizándose en las NTIC para mejor comunicarse y comunicar.

Si no se van asumiendo, incorporando y elaborando nuevos lenguajes con los que son diferentes en un mundo plural, poco se podrá avanzar en la posibilidad de anunciar el Evangelio a partir de nuevas identidades –propias y ajenas– en este cambio de época que es un tiempo de nacimiento de nuevas formas de lo humano.

Escucha y silencio

En la perspectiva del ministerio de la Catequesis, la gestación de comunidades nuevas requiere la escucha y el diálogo como medios imprescindibles.⁶

¿Qué conlleva esta escucha? “El vaciamiento de uno mismo para acoger al otro, a la otra... El aprender a no saber a la espera de que el otro, la otra formule con sus propias expresiones lo que quiere dar y decir...

El aprender a mirar adentro de modo que se nos revele un mundo nuevo no solo en las otras personas, situaciones, realidades, sino en nosotros mismos”⁷

Estas disposiciones requieren silencio, un silencio que ayude a encontrarse con la propia intimidad, para ordenar o dar un cauce fecundo a tantos sentimientos y emociones íntimas. O sencillamente, despojarlas del dominio que ejercen sobre la persona y reposar el corazón. Abrazar y permanecer en el silencio permite conocerse, hacer una revisión de sí mismo y de lo que verdaderamente se anhela llegar a ser. Buscar el silencio capacita para escuchar y discernir lo que el movimiento diario oculta o hace callar.

Sólo desde el silencio es posible tocar el misterio que es cada persona y, desde allí, abrirse reverentes al misterio del otro y poder anunciarles la Buena Noticia. La propia experiencia de no encontrar palabras ni gestos suficientes para que contengan ni expresen el yo íntimo, ayuda a beber de la sabiduría necesaria para acoger al otro, a los otros, escuchando, contemplando y amándolos más allá de sus balbuceos.

No hay escucha honda sin silencio. Y sin escucha, el diálogo es sólo intento superficial. Y aún sabiéndolo con certeza, frecuentemente, entrar en el silencio atemoriza.

Sin embargo, sin él no hay diálogo sustantivo en el entramado cotidiano del vivir.

Y tampoco, capacidad de abrirse al encuentro con Dios en la oración, para estar con Jesús y conversar con Él como amigos y escuchar de sus labios la Palabra Viva que el catequista comunica a quienes están confiados a su cuidado pastoral.⁸ ■

7 Cfr. Jubinville, Pedro CSSP, *Revista Testimonio*, n° 246, julio-agosto 2011, 50-51.

8 Susín, Luis Carlos, *Nuevos sujetos y diálogo de culturas, Memorias Congreso Continental de Teología de Unisinos, Brasil, Ed. Paulinas, 2013, p. 148.*

5 Garcete Aguilar, Domingo, *Las NTIC: cuestiones de fondo*, Revista CLAR, Año L, n° 1 enero-marzo 2012, p. 26.

6 Cfr. CLAR, *Plan Global 2012-2015*, 14.

Escucha misionera

Consulta al Pueblo de Dios

«Un ámbito de encuentro de profunda libertad»



P. César Femia, párroco de San Rafael Arcángel, entrega la Consulta durante la Misión de Ramos



Misioneros de la Vicaría Devoto en las calles del barrio





Misión de Ramos de la parroquia San Francisco Javier junto a su párroco P. Eugenio Uda



Jóvenes de San Isidro Labrador en misión



Misioneros acompañados por el P. Matías Jurado, Vicario parroquial de San Isidro Labrador



Parroquia Ntra. Sra. de La Rábida en misión

El Sínodo Arquidiocesano transcurre por la etapa de la Consulta al Pueblo de Dios, en la que todos podrán expresar su valiosa opinión para que la tarea misionera y evangelizadora en Buenos Aires sea más fecunda. En las distintas Vicarías Zonales ya se están realizando misiones para que todo el Pueblo de Dios pueda participar. La Vicaría Devoto, por ejemplo, llevó a cabo una multitudinaria misión por sus calles ofreciendo las Consultas a todos los transeúntes, dejando presente que la consulta no se centra en temas específicos, sino que cumple la función de una herramienta de ESCUCHA: «queremos saber lo que la gente tiene para decir», en un ámbito de encuentro de profunda libertad¹.

La Consulta en el contexto sinodal servirá como una herramienta que permitirá a las comunidades encontrarse, en un ejercicio de diálogo, escucha y discernimiento, para establecer consensos y descubrir en ellos el paso del Espíritu que nos conduce a la comunión. También permitirá tener un panorama, como una clara radiografía de la realidad actual, de las características de los agentes pastorales en Buenos Aires (laicos, consagrados y sacerdotes) y de las motivaciones más profundas que orientan la vida de fe, sus aspectos más valiosos y sus carencias más visibles². ■

Abril 2018. Boletín Eclesiástico Arquidiocesano de Buenos Aires N° 590, pág. 0000.

2 Cfr. Editorial Boletín Eclesiástico Arquidiocesano de Buenos Aires N° 589, pág. 317.

¹ Cfr. Reuniones del Equipo de Animación Sinodal Enero -



Parroquia Virgen de los Milagros de Caacupé

Escucha misionera

Misión pascual y sinodal en la Villa 21-24

“Pasión por el bien”

19 al 24 de marzo 2018 – Villa 21-24

El Padre Lorenzo “Toto” De Vedia, párroco de Virgen de los Milagros de Caacupé, junto con su feligresía, invitaron a todas aquellas personas de buena voluntad de nuestra arquidiócesis a participar de una gran misión que se realizó entre los días 19 y 24 de marzo, bajo el lema “Pasión por el bien”, en las villas 21-24 y NHT Zabaleta, que se

encuentran en la zona de los barrios porteños de Barracas, Parque Patricios y Nueva Pompeya.

La iniciativa tuvo lugar en vísperas de la Semana Santa, enmarcada dentro del Sínodo Arquidiocesano. «Queremos recorrer todas las casas de nuestras villas. La idea es visitar a las familias, llevarles el men-



P. Lorenzo De Vedia párroco de Virgen de los Milagros de Caacupé



Hnas. de la Caridad, misioneras de Bajo Flores



Representación del Vía Crucis en Bajo Flores



saje de la Iglesia, escuchar a los vecinos y entregarles el ramo de olivo preparando el clima para la Semana Santa», explicó el Padre "Toto" De Vedia.

La intención de la Comunidad es intentar romper las barreras entre la villa y el resto de la ciudad de Buenos Aires demostrando que existen personas de buena voluntad que cada día buscan ser felices: «Pensamos que sería muy positivo que participe gente de nuestro barrio y también gente de otros barrios, favoreciendo así la integración urbana», precisó en la convocatoria realizada a sus hermanos en el sacerdocio.

Participaron feligreses de distintas comunidades, los voluntarios que suelen ayudar a la comunidad, los diversos grupos de la comunidad de la parroquia: catequistas, grupos scout y exploradores, grupos de hombres y mujeres, grupo misionero, maestros, profesores, alumnos y padres del colegio y jardín y por supuesto, también estuvo presente en la misión Mons. José María Baliña, Vicario Episcopal de la zona Centro. Gracias a todos ellos se visitaron unas 8.000 familias del barrio a quienes se entregó un ramo de olivo y el diario de la comunidad "El católico de Caacupé". ■

Escucha misionera

Misión de Ramos

24 de marzo de 2018



Feligreses de la Parroquia Ntra. Sra. de Luján misionan junto a los padres Martín Bracht y Matías Barutta

La Arquidiócesis de Buenos Aires, caminando sinodalmente, inició la Semana Santa con la Misión Arquidiocesana de Ramos. El lema: "Jesús resucitado camina con nosotros". Asimismo, la Misión se adhirió al signo nacional que la Conferencia Episcopal Argentina propuso para clamar "Vale toda vida".

El Arzobispo animó con su mensaje misionero citando al Papa Francisco: «El camino sinodal comienza escuchando al pueblo, que "participa también de la función pro-

fética de Cristo". Con esta acción en las calles transitamos la etapa de la escucha, de la mirada compasiva, de la atención sobre la misión evangelizadora que se despliega en nuestra ciudad».

La Misión se concentró en la avenida Rivadavia desde el centro porteño hasta el barrio de Caballito, y otra columna lo hizo por las avenidas Santa Fe y Cabildo. También hubo esquinas misioneras en diferentes puntos de la ciudad. ■

Semana Santa en la Arquidiócesis

Misa del Domingo de Ramos

El sábado 24 de marzo por la tarde, vísperas del domingo, el Card. Mario Aurelio Poli presidió la celebración en la parroquia Inmaculada Concepción, de Belgrano. Concelebraron Mons. Alejandro Giorgi y el párroco P. Juan Francisco De Estrada.

En su homilía, el Cardenal destacó que “Los relatos de la Pasión nos revelan el sabio proyecto de Dios Padre sobre la humanidad. Esto de que nos haya enviado a su propio Hijo para ser entregado en la cruz, es un proyecto de amor. La Pasión tiene este misterioso intercambio, Él da la vida en la muerte y nos da la vida a nosotros, la vida que hemos perdido la recuperamos por su muerte”. Asimismo el Cardenal hizo una fuerte exhortación a cuidar la vida: “En las vísperas de un día que ya la Iglesia tiene incorporado, y que coincide con el día de la Anunciación, la Iglesia celebra el Día Internacional del Niño por Nacer. Este es un momento especial para reconocer a Jesús, verdadero Hijo de Dios, Señor de la Vida. En la cruz se estrellaron todos los proyectos de muerte y Él nos devolvió la verdadera vida. Aquí se cumple lo que dice

la liturgia en una frase hermosa: Dios Padre nos envió a su Hijo para amar en él lo que quería amar en nosotros. Dios envió a su Hijo porque no se conformó en perder lo que había de divino en cada persona, y ese es el clamor más grande que tiene nuestra fe para proteger la vida desde la concepción hasta la pascua definitiva. Especialmente levantamos la voz por los inocentes, por los que no tienen voz. Defendemos la vida en todas sus formas, pero en este día especialmente, y ante el contexto que nos toca vivir, queremos pedirle a nuestro Padre Dios, que su sabiduría sea compartida por nuestros legisladores, por la gente de buena voluntad, por lo que entienden este don que es la vida. A todos nos encanta la vida. Que el Señor nos conceda en este comienzo de la Pasión, rezar mucho esta semana con esta intención: la vida es un don, no la merecemos, es de Él, y para grandeza del género humano Él ha querido llevarla a la vida divina. Y por eso celebramos la Pasión de Cristo, porque Él abre la puerta del cielo. Que el Señor les conceda una profunda y serena Semana Santa”.

En la Parroquia Inmaculada Concepción del barrio de Belgrano, presidida por el Sr. Card. Mario A. Poli



Vísperas del Domingo de Ramos en la Inmaculada Concepción (B). Card. Mario Poli, Mons. Alejandro Giorgi y el Diác. Pablo Favilla



En la Iglesia Catedral, presidida por Mons. Alejandro D. Giorgi

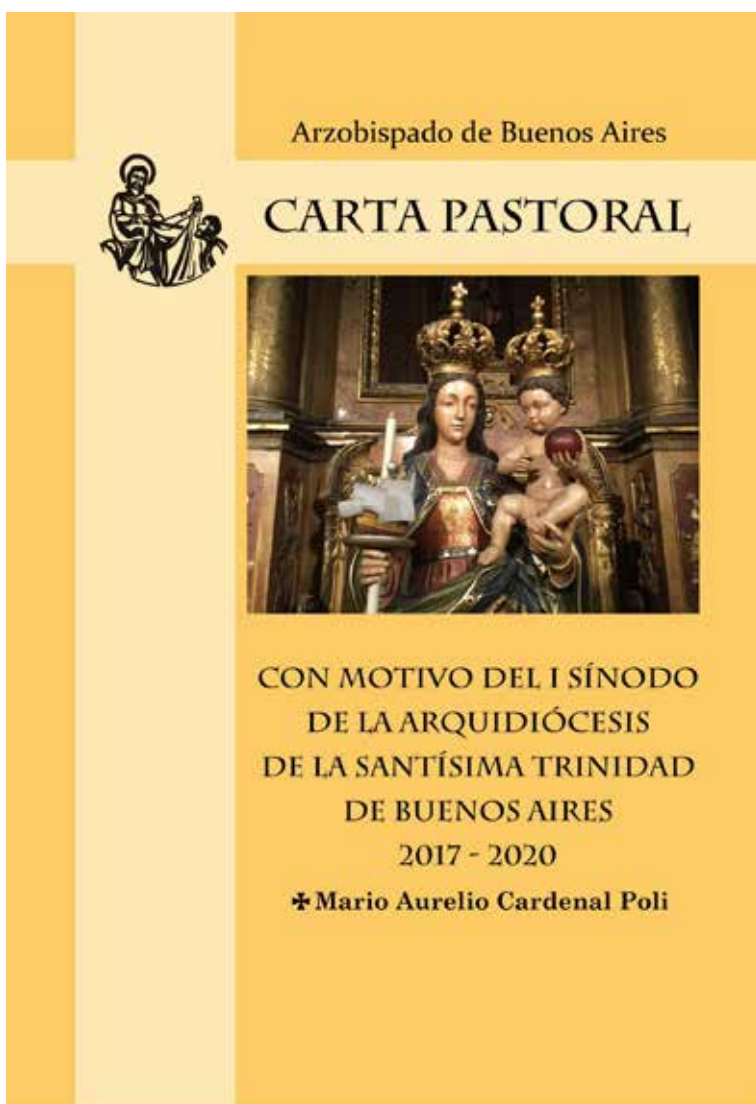


Domingo de Ramos en la Catedral. Mons. Alejandro Giorgi, Obispo de la Vicaría Belgrano y Pbro. César Torres, Vicerrector del Seminario Metropolitano





Carta Pastoral con motivo del Sínodo Arquidiocesano



Adquirila en:

VICARÍA DE PASTORAL

Av. Rivadavia, 1° piso - Ciudad Autónoma de Bs. As.

Tel.: 4343-0812 - Int. 234

vicariapastoral@arzbaires.org.ar

Celebración de la Misa Crismal

En la Iglesia Catedral, presidida por el Sr. Card. Mario A. Poli

El Jueves Santo por la mañana, se celebró la Misa Crismal en la que se consagró el Santo Crisma y se bendijeron los santos óleos de los catecúmenos y de los enfermos. Los sacerdotes renovaron las promesas sacerdotales ante el Arzobispo Mario A. Poli quien presidió la Santa Misa. Desde temprano todos fueron convocados para participar de una Adoración al Santísimo Sacramento y rezar por las vocaciones sacerdotales en la arquidiócesis. Mons. Antonio Aloisio tuvo a cargo una breve reflexión para invitar a la oración.



Bendición de los santos óleos



El clero arquidiocesano durante la misa crismal





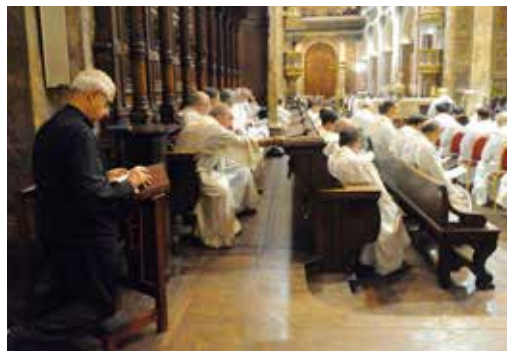
Mons. Roberto Lella, Mons. Antonio Aloisio y Pbro. Walter Marchetti junto al Card. Mario Poli



Oración por los sacerdotes y por las vocaciones sacerdotales

dirigida por el Padre Antonio Domingo Aloisio

Celebración de la Misa Crismal



Jueves Santo de la Cena del Señor

En la Iglesia Catedral, presidida por Mons. Joaquín Mariano Sucunza

Por la tarde, iniciando el Triduo Pascual, Mons. Joaquín Mariano Sucunza, Vicario General y Obispo Auxiliar de Buenos Aires, celebró la misa de la Cena del Señor con el gesto del lavatorio de los pies.



Lavado de los pies durante la celebración de Jueves Santo





El Santísimo Sacramento es reservado en el monumento hasta el Viernes Santo



Viernes Santo

Presidida por el Card. Mario A. Poli en la Iglesia Catedral

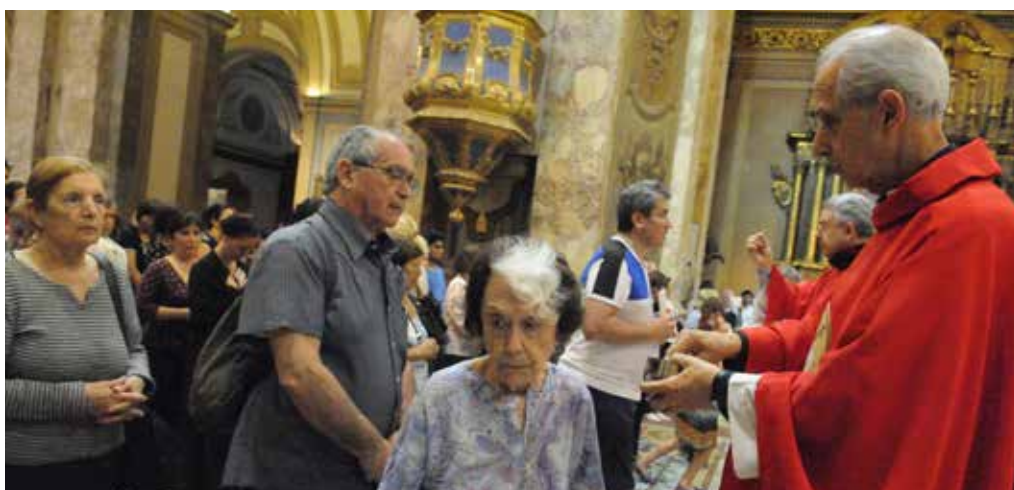
El Viernes Santo, en que se conmemora la muerte del Señor, el Arzobispo Mario A. Poli presidió la solemne liturgia de la Pasión y Muerte del Señor, en la cual predicó el Arzobispo Luis Mariano Montemayor, Nuncio Apostólico en la República Democrática del Congo de paso por Buenos Aires a la espera de nuevo destino. Mons. Montemayor estudió en el Seminario de

Buenos Aires y fue ordenado sacerdote de nuestra Arquidiócesis en noviembre de 1985. Junto a ellos compartieron la ceremonia Mons. Enrique Eguía Seguí, Mons. José María Baliña y Mons. Ernesto Giobando S.J., quienes estaban a cargo también de la animación del Vía Crucis en la Ciudad, realizado posteriormente.





Card. Mario Poli junto a los obispos concelebrantes



Adoración de la Cruz el Viernes Santo

Vía Crucis en la Ciudad

El Viernes Santo se celebró la 16ª edición del Vía Crucis porteño, presidido por el Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Mario Poli, quien cargó la cruz a lo largo del trayecto y exhortó a todos los presentes a creer que **“La cruz nos recuerda el sacrificio del amor de Jesús. Pero no seguimos a un Dios muerto, seguimos al Dios de la vida. La cruz nos dice que no le tengamos miedo a la muerte, que sigamos apostando por la vida”**.

Como todos los años, además del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a través de la Dirección General de Cultos y la Subsecretaría de Coordinación y Promoción de Eventos (Jefatura de Gabinete), participó de la organización la Asociación Amigos de la Avda. de Mayo.

El Arzobispo estuvo acompañado en el estrado por los obispos auxiliares monseñor Enrique Eguía Seguí y monseñor José María Baliña, que también caminaron junto a él durante la procesión, y monseñor Ernesto Giobando SJ, quien tuvo a su cargo el momento de reflexión en cada una de las estaciones del Calvario.

Presidieron la procesión una imagen de la Virgen Dolorosa, que data de 1870; un estandarte de la beata María Antonia de Paz y Figueroa (Mama Antula); la cruz de madera que llevaba el cardenal Poli junto con un alto y pesado crucifijo que, como Simón de Cirene, cada miembro de la Confraternidad de Portacristos Genoveses y el Cristo Nazareno se turnaban para cargar.



El Cristo llevado por la Confraternidad de Portacristos Genoveses y Mons. Giobando S.J.

SEMANA SANTA



Oración junto al Cristo Yacente en la Catedral Metropolitana



Veneración de los fieles al Cristo Yacente





Imagen del Nazareno venerada en la Casa de Ejercicios Espirituales

Cristo Nazareno, el retorno de una antigua tradición

Según explicó monseñor Ernesto Giobando SJ, la presencia de la imagen del Nazareno "recupera una tradición de los años 1700". Esta imagen se venera habitualmente en la Capilla Pública de la Casa de Ejercicios Espirituales ubicada en la Avenida Independencia 1170, y ha sido venerada en distintos lugares santos de esta Ciudad de Buenos Aires desde el 19 de septiembre de 1786, año en que fue donada a Sor María Antonia de San José, Mama Antula.

Por iniciativa y decisión de la beata Antula, la imagen del Cristo Nazareno se colocaba en la Plaza de Mayo desde el Lunes Santo hasta el Domingo de Resurrección. Esta piadosa tradición se repitió durante 169 años. Su última procesión se realizó en el año 1955, quedando interrumpida hasta el día de hoy, y que, luego de 63 años, se retoma para alegría de todos los feligreses.

Vigilia Pascual

En la solemne Vigilia Pascual del Sábado Santo, presidida por el Arzobispo, se celebró el triunfo de Jesús sobre la muerte, acompañada de la rica liturgia que la Iglesia ofrece en esa noche santa: la liturgia de la luz con la bendición del fuego y del cirio pascual, la liturgia de la Palabra y la renovación de las promesas bautismales.



El Card. Mario Poli preside la Vigilia Pascual en la Catedral Metropolitana



Celebración de la Vigilia Pascual en la Pquia. San Francisco Javier del barrio de Palermo

Domingo de Pascua

El Domingo de Resurrección del Señor, Mons. Enrique Eguía Seguí, Obispo Auxiliar y Pro Vicario General, celebró la solemne Misa de Pascua en la Catedral Metropolitana.



Celebración del Domingo de Pascua presidida por Mons. Enrique Eguía Seguí



Mons. Enrique Eguía Seguí, Pbro. Alejandro Russo y Diac. Gonzalo Slepowron

Homilía del Sr. Card. Mario A. Poli en las Ordenaciones Diaconales

17 de marzo de 2018 – Parroquia San Benito Abad



Liturgia de la Palabra: 2º Co 4, 1-2.5-7; Salmo 88; Jn 15, 9-17.

Queridos hermanos:

Estos jóvenes que hicieron un camino siguiendo a Jesús, y entre los cuales hoy se encuentran sus familiares y amigos, serán ordenados Diáconos; por eso, es importante que atendamos al servicio que van a desempeñar en la Iglesia. En el inicio de la vocación de cada uno de ellos, es necesario reconocer la voz del Buen Pastor que los eligió y los llamó para servir en su Iglesia. Como todas las cosas espirituales hay que mirarlas desde la fe, dejemos que la Palabra de Dios que hemos proclamado nos enseñe e ilumine para comprender lo que vamos a celebrar en este día, por cierto, muy bendecido para la Iglesia que peregrina en Buenos Aires.

San Pablo enseña que los ministros son «revestidos misericordiosamente del ministerio apostólico» (2 Co 4,1). Es una expresión que define lo que Dios Padre, «rico en misericordia» (Ef 2,4), obrará en el corazón de estos jóvenes con el don de la ordenación. Si la Misericordia es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro, una vez ordenados Diáconos, se convertirán en los brazos abiertos del Padre bueno que recibe a todos y sin excepciones, porque la misericordia divina es gratuita, incondicional e inmerecida. Así la misión diaconal se torna un acto de

justicia, porque «revestidos» significa que al mirar el camino recorrido hasta aquí y al reconocer que han sido **misericordiosos** y consolados con el perdón de sus pecados, ahora el diaconado les abre la puerta para compartir la alegría que nos viene de un Dios, que por amor a todos los hombres, envió a su propio Hijo, y quiso que también por el ministerio de ustedes, continúe estando entre nosotros como el que sirve (cfr. Mt 22,27). Sí, serán servidores de todos por amor a Jesús, con la conciencia de ser barro cocido, frágiles y dependientes de su gracia, para que se vea bien claro que todo el bien que puedan hacer en su nombre, no procede de ustedes sino de Dios (cfr. 2 Cor 4,7). Si permanecen en su amor podrán realizar muchas obras buenas en favor de los pobres y pequeños, y Él mismo las recibirá como el spendio de su propia bondad.

Queridos jóvenes: Javier, Federico, Pablo, Alejandro, Daniel, Gonzalo, Francisco Javier, Julián y Francisco Javier, el don del Espíritu Santo los fortalecerá para que ayuden al Obispo y a su presbiterio, anunciando la Palabra de Dios, actuando como ministros del altar y atendiendo las obras de caridad, como servidores de todos los hombres. Como ministros del altar, proclamarán el Evangelio, prepararán el sacrificio de la Eucaristía y repartirán el Cuerpo y la Sangre del Señor a los fieles.

De acuerdo con el mandato recibido del Obispo, les competirá evangelizar a los que no creen y catequizar a los creyentes

enseñándoles la sagrada doctrina. También podrán dirigir las celebraciones litúrgicas, administrar el bautismo, autorizar y bendecir los matrimonios, llevar el viático a los moribundos y presidir las exequias. Consagrados por la imposición de las manos, practicada desde el tiempo de los apóstoles, y estrechamente unidos al altar, cumplirán el ministerio de la caridad en nombre del Obispo o del párroco. «Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que, como la misión y la liturgia, pertenece a su naturaleza íntima y es manifestación irrenunciable de su propia esencia». La diaconía tiene el privilegio de servir a Cristo en los pobres, como nos enseña el Papa Francisco: «Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener “los mismos sentimientos de Jesucristo” (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una **opción por los pobres** entendida como una “forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia”. Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sentido de la fe, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría

que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (EG 198).

En la oración, crezcan en el deseo de permanecer en su amor y así los reconocerán como discípulos de Aquel que no vino a ser servido sino a servir. Con el mismo espíritu, los invito a participar con entusiasmo del Sínodo Arquidiocesano y mientras caminamos juntos, ayúdenos a los obispos a ser «misioneros misericordiosos, aprender a detenernos y ser compasivos ante toda miseria humana» (Oración del Sínodo).

En su condición de Diáconos, es decir, como ministros de Jesucristo, que se comportó como servidor de sus discípulos, cumplan de todo corazón la voluntad de Dios, sirviendo con amor y con alegría al Señor y a los hombres. Como nadie puede servir a dos señores, tengan presente que toda impureza y avaricia es como una esclavitud al servicio de los ídolos.

Es necesario que se comporten como testigos del bien y de la verdad que provienen del Espíritu Santo, a semejanza de aquellos hombres que eligieron los apóstoles para ejercer el ministerio de la caridad.

Que la fe sea el cimiento en el que se asiente la vida de ustedes, y que su conducta sea intachable, delante de Dios y de los hombres, como corresponde a quienes son ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios.

Contagien con alegría la esperanza que proviene del Evangelio, al cual deben no solo escuchar sino además servir. Conserve el misterio de la fe con pureza de alma, y practiquen en su vida la Palabra de Dios que anunciarán, para que el pueblo cristiano, vivificado por el Espíritu Santo, se convierta en una ofrenda pura y agradable a Dios, y ustedes puedan salir al encuentro del Señor, al fin de los tiempos, para escuchar de sus labios: «Bien, servidor bueno y fiel, entra a participar del gozo de tu Señor». ■

Homilía del Sr. Card. Mario A. Poli en la Celebración de la Misa Crismal 2018

Arquidiócesis de Buenos Aires

Lecturas: Isaías 61, 1-9; Salmo 88; Apocalipsis 1, 4-8; Lucas 4, 14-21.

«Volvió a Galilea con el poder del Espíritu». Con esta expresión de Lucas, pareciera que el Espíritu que empujó a Jesús al desierto en soledad, ahora lo lleva a sus raíces, al pueblo de sus afectos, de su niñez y juventud. Así regresó al lugar donde fue educado: Nazaret, en donde era uno de tantos y se lo conocía como «el hijo de José». Y aunque sabemos muy poco de su vida más allá de su infancia, me arriesgo a pensar que se encontró con su madre, sus parientes y vecinos; con el recuerdo vivo de la carpintería de su padre, donde se inició en la experiencia del trabajo y en el mundo de las relaciones humanas. Como todo judío piadoso, llegado el **sabat** se dirige al templo. Jesús y el templo son una sola cosa: lo llamará la «casa de mi Padre» (Jn 2, 16), y los Evangelios señalan que es uno de los lugares elegidos por Él para impartir sus enseñanzas.

«El sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura» (Lc 4, 16). Era el día en que se leían los anuncios de los profetas que hablaban del Mesías. En pocas palabras, Jesús comenta lo que se acaba de escuchar y la profecía adquiere un nuevo significado cuando dice: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír» (Lc 4, 21). Es su primera predicación al pueblo después de su largo ayuno y al hacer suya la profecía de Isaías, el Señor se identifica con el Ungido de Dios, el esperado por los siglos, y así queda revelado quién es Él y cuál es su misión. En ese instante comienza el anuncio de la Buena Noticia que recorre la historia hasta nosotros y hoy se actualiza en los labios del que viene a inaugurar un tiempo de gracia para toda la humanidad. Una y otra vez volvemos sobre este texto, breve por cierto, pero de una luminosidad que se proyecta sobre la persona y misión del Maestro, lo que nos atrae a meditarlo y



hurgar su sentido, acaso guiados por la enseñanza de San Efrén que nos alienta cuando enseña que «la Palabra de Dios es fuente inagotable de vida. Aquel, pues, que llegue a alcanzar alguna parte del tesoro de esta palabra no crea que en ella se halla solamente lo que él ha hallado, sino que ha de pensar que, de las muchas cosas que hay en ella, esto es lo único que ha podido alcanzar». Y así me siento, como un pobre mendigo tratando de tomar una enseñanza para compartirla con ustedes en esta Misa Crismal. Me consuela saber que al intentar comprender lo que nos quiere decir hoy este pasaje, el mismo Padre y Doctor de la Iglesia parece dirigirme otra palabra de aliento cuando enseña: «Da gracias por lo que has recibido y no te entristezcas por la abundancia sobrante. Lo que has recibido y conseguido es tu parte, lo que ha quedado es tu herencia. Lo que, por tu debilidad, no puedes recibir en un determinado momento lo podrás recibir en otra ocasión, si perseveras»¹.

Entonces, sin más pretensión que hallar mi parte, después de escuchar el relato de Lucas en el cual Jesús hizo suyas las profecías que lo anunciaban, me preguntó: ¿por qué la liturgia nos propone este asombroso y sobrio relato todos los años? Por de pronto nos invita a hacer un eco actualizado de

aquel «hoy» con el cual Jesús revela que Él es el verdadero Ungido del Espíritu Santo. El tiempo y la eternidad en labios de Jesús dan a su mensaje la solidez de un eterno presente, y hoy llega hasta nosotros con toda su fuerza para animar e iluminar la unción por la que fuimos asociados a su sacerdocio.

La imagen de Jesús de pie en medio de la sinagoga, con el libro de la Palabra en sus manos y buscando el texto inspirado, ya es un signo que nos mueve a contemplar cómo el corazón de Cristo se abre a la palabra profética y acepta sin más la misión que lo conduce a dar la vida por la salvación del mundo. Luego, con la unción del Espíritu que lo consagra, el Señor es enviado para evangelizar, sanar, liberar, perdonar y proclamar un tiempo de gracia. Los evangelistas han desplegado con abundantes detalles estos dones durante su vida pública y los apóstoles no dejaron de anunciar que «Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder. Él pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él» (Hch 10, 38). El Papa Francisco nos enseñó durante el Jubileo que: «...la misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. "Dios es amor" (1 Jn 4, 8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista

¹ Del Comentario de san Efrén, diácono, sobre el Diatésaron (Cap. 1, 18-19: SC 121, 52-53).

Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús»².

El mensaje adquiere especial importancia cuando nos llega en los días de su pasión, en la que se renueva el misterio de nuestra redención. En este contexto es que el Señor nos devuelve la confianza en la unción que recibimos el día en que fuimos ordenados, a la vez que nos confirma su elección y su gracia para ejercer nuestro servicio ministerial: Él quiere acercar el fuego de su amor para dar un nuevo ardor a la caridad pastoral que sostiene todo lo que hacemos en su nombre. Con las promesas renovaremos nuestra gratitud por el don de participar de su unción y misión, lo que nos permite ofrecer en su nombre el sacrificio de la redención.

La unción nos hace participar del único Sacerdocio de Jesús y nos consagra para ser enviados al mundo. Por la consagración, los sacerdotes le pertenecemos a Dios, a la vez que somos evangelizadores, portadores de una noticia que no podemos omitir ni postergar, y por eso decimos que existimos para los demás, para perpetuar en el tiempo el servicio de la salvación que comenzó con Jesús. Este «ser para los demás» es fácil decirlo, pero no lo es para bajarlo a las manos. Se da de frente con nuestras debilidades y «agachadas», de las cuales, la única permitida –nos decía un predicador a los Obispos–, es imitar la del Señor cuando lavó los pies a sus discípulos. Aun así, pienso que Dios recibe los renovados deseos de querer entregar la vida por Él y por la salvación de los hermanos. La unción es una consagración: se debe a una providencial elección divina, para quienes en nombre de Cristo celebramos el sacrificio de la redención y preparamos el banquete pascual, donde el pueblo santo se reúne en su amor y se alimenta de

su Palabra. Y la Eucaristía, fuente inagotable de amor, es de donde los sacerdotes tomamos lo necesario para ungir con óleo de alegría a su pueblo, para llevar la Buena Noticia del Reino a los pobres y pequeños, para proclamar su misericordia que es gratuita, inmerecida e incondicional; para enseñar y perdonar en su nombre, consolar, apacentar el rebaño, acompañar la vida tal como viene; para estar presentes en la pasión y muerte de cada fiel y predicar la esperanza de una feliz resurrección como lo prometió Jesús. El camino que nos ha trazado nuestro Sínodo comienza en la Eucaristía y se dirige a evangelizar las innumerables realidades humanas, con la convicción de que todo lo podemos con Él y en Él.

Nos une íntimamente a Jesús la misma unción que recibimos en la ordenación, al tiempo que nuestro ministerio nos pone en comunión con todo el Pueblo de Dios, ungido con el mismo crisma que le confiere un «sacerdocio real», y lo constituye en «una nación santa, un pueblo adquirido para anunciar las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su admirable luz» (1 Pe 2,9).

Nuestro buen propósito de ser fieles a lo que Dios quiere de nosotros, tiene por testigos a los hombres y mujeres que nos acompañan en esta Eucaristía: ellos nos comprenden, nos ayudan y con sus sacrificios y entregas –muchas veces perseverando en las pruebas en medio de no pocas dificultades–, nos dan aliento y ejemplo para ser más de Dios y de su Iglesia. Testigo silenciosa pero siempre solícita a nuestras oraciones es la Madre del Buen Ayre, que seguramente nos mira con maternales ojos cuando nosotros, sus queridos hijos sacerdotes, prometemos hacer de nuestro presbiterio un espacio de comunión fraterna y de renovación eclesial. ■

✠ Mario Aurelio Poli

² *Misericordiae Vultus*, 8.

Igrejas irmãs: um tesouro escondido



Mons. José María Baliña y Pbro. Ignacio Copello antes de iniciar la celebración.

Quizás haya muchos en la Arquidiócesis de Buenos Aires que no saben bien de qué se trata **Iglesias Hermanas**.

Se trata de un acuerdo con la diócesis de Lwenna, al este de Angola, para compartir lo que cada una de estas dos iglesias locales poseen.

El obispo de Lwenna es un salesiano argentino, misionero con muchos años en África, Don Tirso Blanco. A esa diócesis llegó el P. Ignacio Copello hace 4 años y se formalizó el convenio.

Tuve la gracia de acompañar desde el 19 de febrero al P. Patricio Etchepareborda, que se unía a esa Misión y así conocer este tesoro que quiero compartirles.

En Angola al traslado le dicen deslocação. Así quedé después de 4 días de viaje para llegar hasta el pueblo de Lumeje desde Buenos Aires.

Es verdad que quería conocer cómo era la Iglesia en otra cultura, y eso me obligaba a descolocarme.



Los viajes insumen horas atravesando ríos, lagunas y pozos

Empezando por los horarios, rezábamos juntos los curas a las 5 de la mañana porque la misa con el pueblo es a las 6. Me sorprendía qué bien cantan la salmodia de laudes a esa hora tan temprana.

Claro!, hay que aprovechar la fresca para salir a trabajar al campo. El cultivo de una parcela de mandioca es la base para la alimentación de la familia.

Ya desde el primer día los misioneros Ignacio y Patricio me demostraron su intrepidez y perseverancia, sin muchas herramientas ni conocimientos cambiaron el depósito del inodoro de la casa. Como al hacerlo agujerearon un caño en la pared,

se animaron también a romperla. Pero lograron arreglar todo con cámaras de auto y Poxilina.

También los vehículos son un desafío, desde la ciudad de Lwenna hasta Lumeje viajamos más de 4 horas atravesando un río, lagunas y pozos, sin cruzarnos con ningún otro vehículo. Ahí valoramos la camioneta nueva donada por la Arquidiócesis, como algo esencial para la misión.

El domingo 25 de febrero presentábamos al nuevo misionero, P. Patricio, en la misa en el templo parroquial, empezó a las 8.30, eran las 11, y yo quería que siguiera!

En esto podemos aprender mucho, cómo



Mons. Balaña junto a los niños angoleños



Celebración presidida por Mons. Balaña y concelebrada por los presbíteros Ignacio Copello y Patricio Etchepareborda

preparan y viven la Liturgia, con todo el corazón y con toda el alma.

La belleza de los cantos en distintas lenguas locales, en las danzas alabar al Señor no sólo con los labios sino con todo el cuerpo, cómo disfrutaban empezando desde lejos el baile de la procesión de entrada sin ningún apuro; la alegría y la generosidad en la danza de la procesión de ofrendas, baldes, palanganas, mandioca, bananas, maíz, hasta una gallina viva, que después se nos escapó.

En esa misa agradecí todo lo que nos enseñan. Les conté que nuestra Arquidiócesis está muy contenta de poder enviar a otro sacerdote para trabajar con ellos. Aunque no nos sobran sacerdotes, también compartimos de nuestra pobreza.

También les agradecí, como había dicho el Cardenal Mario Poli, que un hombre de esas tierras fue el que acompañó y cuidó toda su vida a nuestra patrona la Virgen de Luján. Reconocernos Iglesias hermanas nos ayu-



da a captar mejor el Misterio de la Iglesia, que es mucho más grande que “mi grupo, mi parroquia, mi diócesis”. Apremiar el poder del Reino que va creciendo, aprovechando los pobres medios que le ofrecemos.

Aprendemos juntos a valorar la importancia de realizar nuestra misión. ¡Qué diferente es contar con la presencia viva de Jesús para enfrentar tantos desafíos, desde los hechiceros hasta las dificultades materiales y sociales!

En esa parroquia hacía decenios que no había sacerdote, y en algunos lugares jamás llegó alguno. Así que había motivo para hacer fiesta, cantar, comer y bailar.

Creo, y se los dije, que el Espíritu tocó los corazones del P. Ignacio y ahora también el del P. Patricio para que vinieran a este alejado lugar, y ellos están respondiendo con alegría a ese llamado. Sin una auténtica vocación es imposible llevar la Buena Noticia en medio de tantas dificultades.

En la diócesis de Lwenna acaban de realizar un Sínodo (2014-2018) cuyo lema es KWENDA HAMWE que significa “Caminar Juntos” en Chokwe, la lengua de la región. A partir de allí están poniendo mucha fuerza para ser una Iglesia Ministerial, donde todos participamos de los dones (múnus) de Cristo: Sacerdote, Profeta y Rey-Servidor. En la catequesis elemental en las aldeas lo grafican con las tres piedras que sostienen, sobre el fuego la olla donde se cocina el alimento: Liturgia, Caridad y Catequesis



(anuncio de la Palabra). Entonces, en la comunidad nadie puede quedarse pasivo, todos deben descubrir a qué servicio, ministerio, están llamados y prestarlo.

Esta es la única manera para que en cada aldea puedan tener una celebración dominical en torno a la Palabra, los cuatro (!) años de catecumenado, los encargados de visitar a los enfermos y necesitados, etc.

Realmente es un Pueblo religioso; cuando se refieren a qué grupo pertenece una persona dicen: "reza en tal lado"; tienen un gran sentido del Misterio, de la celebración de la Liturgia, de la alegría y de la Fiesta.

Al mismo tiempo pude comprobar la exigencia que supone para los misioneros acompañar tantas comunidades y aldeas. Nuestros misioneros en Argentina también saben lo que significan grandes distancias por malos caminos.

Aquí se agrega la dificultad del idioma, la gente alfabetizada, pocos, hablan portugués, la mayoría sólo chokwe o umbundu. Así que yo me aburría escuchando sin entender ni una sola palabra de la misa en chokwe. Y las conversaciones posteriores eran muy largas, revisando los servicios de cada cual, que por supuesto no eran perfectos. Allí sí, se largaban a hablar muchos, y mucho!

Yo me distraía jugando con los chiquitos. Admiré la paciencia y perseverancia de Ignacio y de Alba (una misionera laica santiagueña), para seguir insistiendo año tras

año en la participación en la catequesis, en la liturgia, la solidaridad....

Pienso que no se desaniman porque siembran sin esperar resultados rápidos, ponen toda la confianza en el Señor y en la fuerza de su Palabra.

Doy gracias a Dios por poder aprender tanto de este pueblo y de ser testigo de todo lo que Él va haciendo con su gracia a través de sus humildes instrumentos. ■







Vigilia del Buen Pastor «Él te llama»



Jóvenes congregados en el Colegio Benito Nazar

Como todos los años, la Pastoral Vocacional de la Arquidiócesis de Buenos Aires organizó la Vigilia del Buen Pastor, el sábado 21 de abril pasado, a las 20, en el Colegio Benito Nazar (Estado de Israel 4230).

Participaron del encuentro jóvenes de distintas parroquias, colegios y movimientos. También estuvieron presentes seminaristas, religiosas y religiosos de distintas congrega-

ciones junto con sacerdotes arquidiocesanos. La jornada transcurrió con la adoración ante el Santísimo, testimonios vocacionales y el momento de reflexión acerca del sacerdocio y la vida consagrada, con el objetivo de mostrarles a las jóvenes las diversas opciones vocacionales que propone la Iglesia para decir SÍ al llamado que Dios realiza a cada uno de sus hijos. ■



Novicias y religiosas se hicieron presente en la Jornada

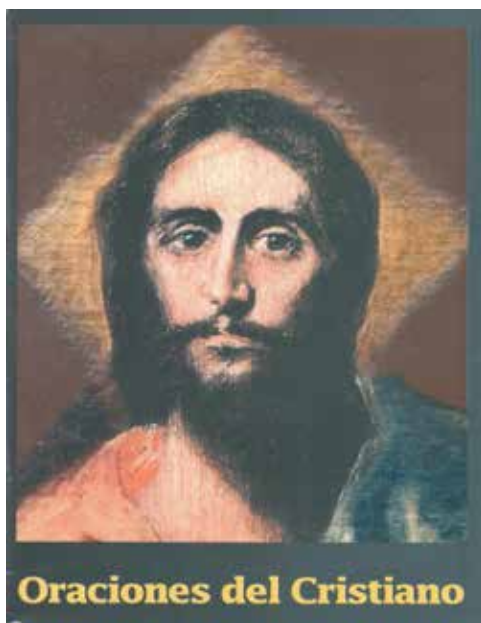
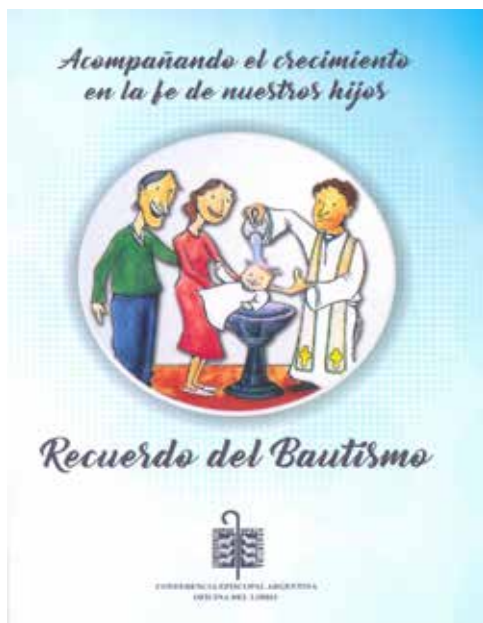
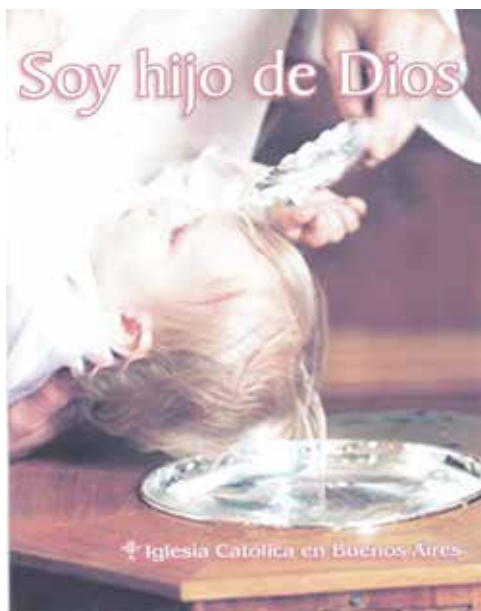


Jóvenes congregados en el Colegio Benito Nazar



P. Julián Francisco Antón, Ale Sánchez Kulik, Patricia Bruno, Pbro. Gustavo Rodrigo Gil, Nicolás Retes, Facundo Recondo, Hna. Norma Heredia y Mons. Alejandro Giorgi

Material para la Catequesis del Bautismo



VICARÍA DE PASTORAL

Av. Rivadavia 415, 1° Piso - Ciudad Autónoma de Bs. As.
Tel.: 4343-0812 - Int. 234 - vicariapastoral@arzbaire.org.ar



Movimiento de Curia

.- Nombramientos

A cargo del Gobierno de la Arquidiócesis

/ 24.1.18

Por ausencia del Emmo. Sr. Arzobispo, Card. Mario Aurelio Poli, desde el 25/1/2018 al 3/2/2018, Mons. Joaquín Mariano Sucunza, Obispo Auxiliar y Vicario General del Arzobispado.

/ 13.1.18

Por ausencia del Sr. Arzobispo, Card. Mario Aurelio Poli, por participar de la Reunión Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, desde el 16 de Abril de 2018 y mientras dure su ausencia: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto

Secretario Vicaría Episcopal Devoto

/ 1.3.18

De la Vicaría Episcopal Zona Devoto: Pbro. Juan Carlos Gil

Delegado

/ 9.4.18

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Devoto, por participar de la Reunión Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina desde el 16 de Abril de 2018 y mientras dure su ausencia: Pbro. Juan Carlos Gil

/ 5.4.18

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Belgrano por participar de la Reunión Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina desde el 16 de Abril y mientras dure su ausencia: Pbro. Juan Francisco de Estrada

/ 11.4.18

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Centro por participar de la Reunión Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina desde el 16 de Abril de 2018 y mientras dure su ausencia: Pbro. Ricardo Daniel Larken

/ 11.4.18

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Flores por participar de la Reunión Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina desde el 16 de Abril de 2018 y mientras dure su ausencia: Revdo. Mons. Luis Emilio Martinoia

Párroco

/ 18.2.18

San Carlos Borromeo: R.P. Cayetano Castello S.D.B.

/ 18.3.18

Santa Cruz: R.P. Marcelo Pérez C.P.

/ 8.4.18

San Juan Evangelista: R.P. Oscar Alberti S.D.B.

/ 11.3.18

San Felipe Neri: R.P. Roberto Daniel Cancian H.S.M.I.

/ 4.3.18

Espíritu Santo: Pbro. Juan Alberto Torrella

/ 4.3.18

Santa María Madre del Pueblo: Pbro. Juan Isasmendi

/ 4.3.18

Nuestra Señora de la Rábida: Pbro. Nicolás Julián Retes

/ 4.3.18

Nuestra Señora de las Mercedes: Pbro. José Ignacio Dabusti

/ 4.3.18

Santísimo Redentor: Pbro. Sergio Ramón Sarza

/ 10.3.18

Nuestra Señora de los Desamparados: Pbro. Gustavo Horacio Borelli

/ 19.3.18

Santa Lucía (B): Pbro. Carlos Daniel Bures

/ 11.3.18

Nuestra Señora de Luján del Buen Viaje: Pbro. Edgardo Luis Fitolite

/ 11.3.18

Reina de los Apóstoles: Pbro. Mario Rodolfo Pinto

/ 11.3.18

Santa Inés Virgen y Mártir: Pbro. Marcelo Giannerini

/ 17.3.18

Santa María de los Ángeles: Pbro. Juan Carlos Martínez

/ 18.3.18

San Nicolás de Bari: Pbro. Dr. Mario Eduardo Beverati

/ 11.3.18

Niño Jesús: Pbro. Ignacio Damián Medina

/ 19.3.18

Santísima Trinidad R.P. Mauricio Saldía Leal O.S.S.T.

Renovación Párrocos

/ 2.2.18

Nuestra Señora de Montserrat: Pbro. Fernando José Barbari

/ 2.2.18

Nuestra Señora del Socorro: Pbro. Gustavo Luis Boquín

/ 2.2.18

San Saturnino y San Judas: Pbro. Carlos Javier Bouzón

/ 2.2.18

Santo Cristo: Pbro. Ariel Osvaldo Corrado

/ 2.2.18

Madre Admirable: Pbro. Martín Esteban García Aguirre

/ 2.2.18

María Madre del Redentor: Pbro. Ricardo Daniel León

/ 2.2.18

Nuestra Señora de la Candelaria: Pbro. Julio Salvador Mendiguren

/ 2.2.18

Nuestra Señora de Fátima (B): Pbro. Ricardo Esteban Ochoa

/ 2.2.18

Cristo Rey: Pbro. Alejandro Daniel Pardo

/ 2.2.18

Santa Teresa del Niño Jesús: Pbro. Pablo Adrián Puricelli

/ 2.2.18

Sagrada Familia: Pbro. Horacio Eduardo Reyna

/ 2.2.18

San Gabriel Arcángel: Revdo. Mons. Osvaldo Domingo Santagada

/ 2.2.18

San Antonio de Padua (D): Pbro. Juan Bautista Urdániz

/ 2.2.18

Santiago Apóstol: Pbro. Juan Manuel Vázquez

/ 2.2.18

San Ildefonso: Pbro. Carlos Alberto White

Administrador Parroquial

/ 20.2.18

Santa Catalina de Alejandría: R.P. Fabián Alonso S.D.B.

/ 28.3.18

San Antonio de Padua (D): Pbro. Daniel Alejandro Cutri

Vicario Parroquial

/ 20.2.18

San Carlos Borromeo: R.P. Diego Zupan S.D.B

/ 1.3.18

Santa Cruz: R.P. Francisco Murray C.P.
Santa Cruz: R.P. Francisco das Chagas da Silva Marques C.P.

/ 2.2.18

Nuestra Señora de Balvanera: Pbro. Damián Corigliano

/ 2.2.18

Nuestra Señora del Socorro: Pbro. Juan Martín André

/ 2.2.18

Nuestra Señora de Loreto: Pbro. Lucas Walton

/ 2.2.18

San Pablo Apóstol: Pbro. Tomás Agustín Pintos

/ 2.2.18

Santísimo Redentor: Pbro. Dr. José Ignacio Ferro Terrén

/ 2.2.18

San Antonio de Padua (D): Pbro. Daniel Alejandro Cutri

/ 2.2.18

San José del Talar: Pbro. Jorge Alberto José Lettera

/ 2.2.18

Santa Ana y San Joaquín: Pbro. Santiago María García Martínez

/ 2.2.18

Nuestra Señora de la Misericordia: Pbro. Sebastián Gabriel Achcar

/ 2.2.18

Nuestra Señora de las Nieves: Pbro. Adrián Gustavo Maccarone

/ 2.2.18

San Francisco Javier: Pbro. Daniel Gastón Gómez

/ 2.2.18

Niño Jesús: Pbro. Juan Pablo Rossetti

/ 2.2.18

Nuestra Señora de Luján del Buen Viaje: Pbro. Carlos Alfredo Taubenschlag

ARZOBISPADO

/ 2.2.18

Nuestra Señora de Lourdes: Pbro. Claudio Matías Barrios de Lazzari

/ 2.2.18

San Cayetano (B): Pbro. Arturo Nicolás Bas

/ 2.2.18

Santa Julia: Pbro. Guido Petrazzini

/ 2.2.18

Cristo Obrero: Pbro. Marco Antonio Espínola

/ 2.2.18

Nuestra Señora de la Cancelaria: Pbro. Carlos Guillermo Reales

/ 11.3.18

Virgen Inmaculada de Lourdes: Pbro. Gustavo Sánchez

/ 13.3.18

Nuestra Señora del Valle: R.P. Demetrio Fernando Vilte C.R.L.

/ 15.3.18

Santísima Trinidad: R.P. Willy Milton Cruz Barrientos O.S.S.T.

/ 15.3.18

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa: Pbro. John Seo Cheol-Wan

/ 15.3.18

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa: John Kwon Wan Sung

/ 27.3.18

San José Benito Cottolengo: R.P. Jacinto Rojas F.D.P.

Diáconos

/ 17.3.18

Inmaculada Concepción (B): Diác. Pablo Favilla

/ 17.3.18

San Ramón Nonato: Diác. Gonzalo Slepowron Majowiecki

/ 17.3.18

San Rafael Arcángel: Diác. Alejandro Rubén Pavoni

/ 17.3.18

Nuestra Señora de las Nieves: Diác. Francisco Javier Traverso Gahan

/ 17.3.18

Nuestra Señora del Carmen (C): Diác. Javier de los Santos

/ 17.3.18

Nuestra Señora del Pilar: Diác. Federico Javier Fava

/ 17.3.18

Santa Rosa de Lima: Diác. Julián Zabalaga

/ 17.3.18

San Cayetano (L): Diác. Daniel Norberto Pellizón

/ 17.3.18

Santa María Madre del Pueblo: Diác. Francisco Javier Viña Romero

Vicario Parroquial a cargo

/ 5.2.18

San Pedro Apóstol: Pbro. Mariano José Rodríguez desde el 1º al 24 de Febrero de 2018

/ 16.4.18

San Antonio de Padua (C): Pbro. Pablo Rodríguez Alarcón desde el 23 de Abril hasta el 12 de Mayo de 2018

Capellán

/ 19.3.18

De la Comunidad "San José de la Montaña" perteneciente a la Congregación "Madres de Desamparados y San José de la Montaña": Pbro. Néstor Omar Gallego

/ 15.3.18

Capellán de la Colectividad Católica Coreana: Pbro. John Kwon Wan Sung

Capellán Interno

/ 2.2.18

Inmaculada Concepción (C): Pbro. Juan Ignacio Alonso

/ 2.2.18

Nuestra Señora de las Mercedes: Pbro. Miguel Gallicchio

/ 2.2.18

Santa María de los Ángeles: Pbro. Abel Eduardo Balbi

/ 2.2.18

Nuestra Señora de la Esperanza: Pbro. Miguel Tejada

Capellán Externo

/ 2.2.18

Inmaculada Concepción (C): Pbro. Miguel Jorge Siufi

Rector

/ 15.3.18

De la Iglesia de los Santos Mártires Coreanos: Pbro. John Kwon Wan Sung

Asesor

/ 15.3.18

Del Movimiento de Cursos de Cristianidad de la Arquidiócesis: R.P. Leonardo Zampa S.C.J.

Vice Asesor

/ 21.3.18

Del Movimiento de Cursos de Cristian-

dad de la Arquidiócesis: Pbro. Horacio Eduardo Ortiz y Pbro. Fernando Ezequiel Jamschon Mac Garry

Representante Legal

/ 14.2.18

Del Instituto Ceferino Namuncurá (A-527), sito en la calle Pacheco 2059 de esta ciudad: Pbro. Juan Alberto Torrella

/ 2.2.18

Del Instituto Madre del Pueblo (A-1473): Pbro. Juan Isasmendi

Apoderado Legal

/ 14.2.18

Del Instituto Ceferino Namuncurá (A-527) sito en la calle Pacheco 2059 de esta Ciudad y Arquidiócesis: Lic. Guillermo Vidal Soler

Secretario Parroquial

/ 20.2.18

San Ambrosio: Sr. Juan José Elizalde

Tribunal Interdiocesano Bonaerense

/ 17.1.18

Vicario Interino y Presidente del Tribunal Interdiocesano Bonaerense: Revdo. Mons. Dr. Víctor Enrique Pinto

/ 5.3.18

Vicario de Justicia y Presidente del Tribunal Interdiocesano Bonaerense: R.P. Fr. Dr. Ricardo Daniel Medina O.A.R.

/ 9.4.18

Defensor del Vínculo y Promotor de Justicia: Pbro. Lic. José María Zivano

Permisos

Permanecer en la Arquidiócesis

/ 6.3.18

Pbro. John Kwon Wan Sung de la Diócesis de Jeonju (Corea)

/ 6.3.18

Pbro. Seo Cheol-Wan John, de la Diócesis de Jeonju (Corea)

Buenos Aires, en la Iglesia Parroquial de San Benito Abad el 17 de Marzo de 2018

Acólito Javier de los Santos
Acólito Federico Javier Fava
Acólito Pablo Favilla
Acólito Alejandro Ruben Pavoni
Acólito Daniel Norberto Pellizón
Acólito Gonzalo Slepowron Majowiecki
Acólito Francisco Javier Traverso Gahan
Acólito Francisco Javier Viña Romero
Acólito Julián Enrique Zabalaga

Ordenaciones

Diaconado

/ 2.2.18

Ceremonia presidida por el Emmo. Sr. Cardenal Mario Aurelio Poli, Arzobispo de

TRIBUNAL INTERDIOCESANO BONAERENSE

EDICTO

El Tribunal Interdiocesano Bonaerense, sito en Avda. Rivadavia 415 1er piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, notifica al Sr. **Hugo Ernesto AGUILERA TORRES**, de domicilio desconocido, que en la causa de nulidad de su matrimonio contraído con la señora **Vianey Yandira ANTEZANA QUIROZ** se ha dictado sentencia afirmativa con fecha 17 de mayo de 2017.

Buenos Aires, mayo 2 de 2018.

Pbro. Lic. Luis M. Carballo, Vicario Judicial Adjunto
Dra. Marta R. Bertilotti, Notario

EDICTO

El Tribunal Eclesiástico de Zárate-Campana sito en Av. Varela 413 Campana, notifica a la Sra. Edith Alejandra POLITO DNI 20.379.457 que está concluida la causa de nulidad matrimonial "MALDONADO-POLITO" y la cita por quince días útiles a partir de la publicación del presente para presentar sus alegatos y defensas.

Néstor Daniel Villa
Vicario Judicial

Asunción de nuevos párrocos

Algunos de los párrocos que asumieron en febrero – marzo de 2018



Pbro. Mario Beverati párroco de San Nicolás de Bari



Pbro. José Ignacio Dabusti párroco de Ntra. Sra. de las Mercedes



Pbro. Edgardo Luis Fitolite párroco de Ntra. Sra. de Luján del Buen Viaje



Pbro. Marcelo Giannerini párroco de Santa Inés Virgen y Mártir

ARZOBISPADO



Pbro. Gustavo Horacio Borelli párroco de Virgen de los Desamparados



Pbro. Juan Carlos Martínez párroco de Santa María de los Ángeles



Pbro. Juan José Medina párroco de Niño Jesús



Pbro. Nicolás Julián Retes párroco de Nuestra Señora de la Rábida



Pbro. Sergio Román Sarza párroco de Santísimo Redentor



Pbro. Juan Alberto Torrella párroco de Espíritu Santo

Ordenación Diaconal 2018

La Iglesia de la Arquidiócesis de Buenos Aires se alegra por los nueve seminaristas que fueron ordenados diáconos, de manos del Arzobispo, Card. Mario Aurelio Poli, para el servicio de nuestra iglesia particular.

La celebración se llevó a cabo el sábado 17 de marzo en la Parroquia San Benito Abad del barrio de Palermo.

Los nuevos diáconos son:

Francisco Javier Traverso Gahan

Francisco Javier Viña Romero

Gonzalo Slepowron Majowiecki

Daniel Pellizzón

Julián Enrique Zabalaga

Pablo Favilla

Javier De los Santos

Alejandro Rubén Pavoni

Federico Javier Fava



Ordenación diaconal en la Pquia. San Benito Abad



Los nuevos diáconos junto al cardenal Mario Poli



Semblanza Sacerdotal

Aunque se desmorone la morada terrestre en que acampamos, sabemos que Dios nos dará una casa eterna en el cielo, no construida por hombres! (Corint. 4,7...5,8)

Pbro. Guillermo Antonio Alas

Falleció en Buenos Aires el 1º de febrero de 2018.

Había nacido en esta Ciudad de Buenos Aires el 9 de enero de 1930. Ingresó al Seminario Metropolitano y allí cursó el Seminario Menor y posteriormente los cursos de Filosofía y Teología. El 2 de diciembre de 1956 recibió la Sagrada Orden del Presbiterado de manos de S.E.R. Mons. Antonio Rocca, Vicario General del Arzobispado, en la Iglesia del Seminario Metropolitano.

Ejerció el ministerio sacerdotal sucesivamente como: Vicario Cooperador de la Parroquia Jesús de la Buena Esperanza (1957-1960); Prof. del Seminario Menor (1959-1962); Capellán del Hospital Sirio Libanés (1960-1961); Capellán de la Parroquia

San Bernardo (1963-1978); Vicario Económico Interino de la Parroquia San Bernardo (1978); Vicario Parroquial de la Parroquia Inmaculada Concepción (C) (2.6.1978); Profesor de la Facultad de Teología (U.C.A); Capellán 1º Unión Scouts Católicos Argentinos (14.2.1985), Vice Asesor Espiritual del Movimiento de Cursillos de Cristiandad (24.8.2011).

En los últimos años, por razones de salud residía en el Hogar Sacerdotal.

Sus restos mortales descansan en el Cementerio de la Recoleta.

Testimonio del Padre José Luis Carvajal, antiguo compañero de parroquia del Padre Guillermo

Cuando me pidieron que escribiera sobre el queridísimo padre Guillermo, me sorprendí, me alegré y me sentí honrado y agradecido. Rápidamente, vinieron a mi memoria palabras de admiración hacia él: por su sencillez, sabiduría, fraternidad, alegría, disponibilidad y una fortaleza admirable, hasta el final.

Siempre me impactó su austeridad, su sentido del humor y cómo, a pesar de sus fuertes dolores y calambres, nunca se quejaba... Supo cultivar grandes amistades. Fue un confesor muy misericordioso y paternal, haciéndonos sentir -a los que nos confesábamos con él- que Dios es Padre y es Amor.

Tuve el regalo de Dios de compartir con él -y con el también queridísimo padre Alfonso Schätti- 10 años consecutivos, en la Parroquia "Inmaculada Concepción" (Centro). Nos decía a Alfonso y a mí: "yo quiero seguir trabajando: celebrando Misa, confesando, dando clases en la Universidad del Salvador (donde fue condecorado con

el título de "Doctor honoris causa); quiero morir en la trinchera"... ¡Y el Señor se lo concedió, en sus 88 años y 61 como sacerdote servicial!!!

Recuerdo las cenas de los sábados y nuestras charlas sobre cómo ayudar a la gente a vivir la fe, sobre la situación social del país y sobre fútbol (sobre todo, sobre su amado: "San Lorenzo de Almagro").

Por último, les cuento algo muy hermoso que me dijo el entonces Arzobispo Monseñor Jorge M. Bergoglio: "Al padre Alas, miralo, nada más... Simplemente, solamente, observalo al padre Guillermo: te va a hacer bien, vas a aprender mucho, con eso". Y así intenté hacerlo, durante esos 10 años. Me invaden las lágrimas, pero vienen a mi mente: su sonrisa, su abrazo, su absolución, las misas concelebradas y esta frase bíblica, que me consuela: "Ni ojo vio, ni oído oyó, ni por mente humana han pasado las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman" (1 Cor 2, 9).

Testimonio de Ana María Pérez Bodria, feligresa y amiga del Padre Guillermo

Hay personas que dejan huellas imborrables en nuestras vidas, y aún cuando han partido a la Casa del Padre, siguen presentes en nuestro diario caminar, porque sus enseñanzas están presentes en cada situación, en cada toma de decisión, en cada evento que se nos presente diariamente.

Para mí, una de esas personas es el Padre Guille, como lo llamábamos cariñosamente en la Parroquia de la Concepción, como él la nombraba y a la cual llegó acompañando al nuevo párroco, el Padre Dionisio Díaz, un 2

de Junio de 1978

Fueron casi 40 años compartidos, a lo largo de los cuales nos fue regalando su sabiduría y su acompañamiento.

Siempre estaba presente. Decía que tenía el "sí" flojo o el "no" trabado, dispuesto en todo momento para lo que se le solicitara.

Incansable en su tarea sacerdotal.

"Me hice cura para no cuidar chicos ni decir 'sí querida' y mirá en lo que estoy". Era de una de las frases que le escuchábamos decir... seguida de una carcajada, antes de con-

testar "Sí" a la pregunta: "Padre puede...?"

No había tema que no dominase: ciencias exactas, religión, teología, filosofía, astrología, deportes, costumbres, historia, geografía... lo que hizo que en el último tiempo le dijéramos que era nuestro google privado.

Cómo olvidar sus homilías... cortitas y sumamente precisas... Brillantes!!! Con palabras sencillas y con ejemplos prácticos, fáciles de entender... todos sentíamos que nos hablaba en forma individual...

Sus Misas en el colegio Sagrado Corazón de Jesús de la calle Carlos Calvo, celebradas con toda su Santa paciencia, aceptando las ocurrencias de los chicos, las maestras y las mías!!!

Cómo no recordar las charlas durante los almuerzos y sobremesas dominicales compartidas con sacerdotes y miembros de la comunidad parroquial en mi casa..., el cierre de las Ultreyas de Vicaría Centro...

Tuve la oportunidad de contactarlo con un grupo de ex-alumnos de la Licenciatura en Economía de la UCA, promoción 1975 y comprobar cómo también en ellos había quedado grabado el afecto por su persona... qué alegría la del reencuentro y el poder disfrutar nuevamente en el diálogo de las enseñanzas de tan noble docente.

Qué emoción la de los exalumnos del Colegio Parroquial o de aquellos que habían pasado por las filas del Grupo Scout de la Inmaculada Concepción cuando volvían a la parroquia después de muchos años y el Padre los reconocía con nombre y apellido!!! Desde su partida, el 1º de Febrero, no hay día que en la parroquia no se lo recuerde. O el comentario ante alguna inquietud "esto lo hubiera sabido Guille"...

Padre Guille se te extraña, pero estás vivo por tus enseñanzas grabadas a fuego en nuestros corazones!



Semblanza Sacerdotal

—
"El que es fiel a mi Palabra, no morirá jamás" (Jn. 8,52)

+ Pbro. Gilberto Antonio Furlan

Falleció en Buenos Aires, el 7 de Febrero de 2018.

Había nacido en Treviso (Italia) el 4 de Julio de 1925. Llegado a nuestro país, ingresó al Seminario Metropolitano en el año 1951, a la edad de 25 años. Allí cursó dos años del Seminario Menor y los estudios de Filosofía y Teología. Recibió la Sagrada Orden del Presbiterado de manos del Emmo. Sr. Cardenal. Antonio Caggiano, el 20 de Diciembre de 1959.

Posteriormente a su Ordenación fue designado sucesivamente: Vicario Cooperador de las Parroquias: Jesús de la Buena Esperanza (1960-1970), Inmaculada Concepción (C) (1970), Santa Elena (1970-1972); Párroco de Santa Inés (1972-1977); Decano del Decanato Chacarita (1972-1978); Capellán del Instituto Pizarro Monje de la calle Warnes 2401 (1980); Capellán del Hospital

Tornú (1972-1989); Párroco de la Parroquia Natividad de María Santísima (1986-1992); Capellán de la Casa de la Misericordia sita en Azcuénaga 1654 (1992-1998) y Capellán del Hospital Italiano (1999 – 2014).

En sus últimos años residía en la Casa del Clero. Sus restos mortales, descansan en el Cementerio de la Recoleta.

Hermanos en el sacerdocio y en la capellanía hospitalaria

Padre Roberto José Lella

Conocí al Padre Gilberto en nuestra época de Seminario, aunque él estaba unos años antes. Una vez ordenados, momento en que uno profundiza y enriquece los lazos de amistad, conformamos, durante mucho tiempo, un equipo de sacerdotes que nos reuníamos para orar, estudiar los documentos del Concilio Vaticano II y preparar las homilias del mes. Fueron tiempos de mucha hermandad, donde cada uno aportaba sus experiencias espirituales y pastorales. Estuve muy cerca de él durante la época en que ejerció como Párroco de Santa Inés, pero muy especialmente cuando se desempeñó como Capellán del Hospital Italiano. Verdaderamente se distinguía por su sencillez, amabilidad, generosidad, alegría sacerdotal y amor por la liturgia. Su exqui-

sita sensibilidad hacia todos y cada uno de los enfermos puso siempre en evidencia su capacidad de comprensión, de consuelo y misericordia hacia quienes asistía con auténtico cuidado pastoral. Quienes tuvieron la gracia de tratarlo lo recuerdan con gran cariño. El Padre Gilberto supo dejar una huella profunda de humildad y verdadera entrega a lo largo de su ministerio sacerdotal. Su recuerdo permanecerá en nuestros corazones como ejemplo fraterno de predilección por los que sufren.



Semblanza Sacerdotal

—
 “Verán el Rostro del Señor y tendrán su nombre en la frente” (Ap. 22-4)

+ Mons. Carlos Hernando

Falleció en Buenos Aires en la Clínica San Camilo el 14 de Marzo de 2018, a los 85 años de edad.

Había nacido en esta Ciudad de Buenos Aires el 30 de Enero de 1932. Se educó en el Colegio Del Salvador y posteriormente en el colegio secundario en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, y posteriormente durante el ejercicio de su ministerio sacerdotal, estudió tres cursos de hebreo en el Instituto Cultural de la Embajada de Israel.

Ingresó al Seminario Metropolitano el 9 de Abril de 1951 a la edad de 19 años, cursando dos años de Seminario Menor y posteriormente Filosofía y Teología, fue ordenado sacerdote por el Emmo. Sr. Cardenal Antonio Caggiano, Arzobispo de Buenos Aires, en la Iglesia Catedral Metropolitana el 20 de Diciembre de 1959,

Ejerció el ministerio sacerdotal sucesivamente como: Vicario Cooperador de las Parroquias: Santa Lucía (1960-62); San Nicolás de Bari (1962-1963); Nuestra Señora de Mont-

serrat (1963-1964); Auxiliar de Secretaría de la Curia (1963-1966): Capellán Interno Tránsito de la Virgen (1963); Vicario Cooperador de la Parroquia San Nicolás de Bari (1965); Vicario Coadjutor de San Nicolás de Bari (1966-1969); Vicario Ecónomo Inst. San Nicolás (1969); Notario del Tribunal Eclesiástico (1970); Pro-Secretario y Vice Canciller del Arzobispado (1975-1977); Juez Delegado de las Causas Matrimoniales (1977-1981); Promotor de Justicia en el Tribunal Nacional de 2° Instancia (1983-1993) Secretario de la Comisión Episcopal de Culto (1975-1993); Juez Instructor del Arzobispado de Buenos Aires (1981-1998)

La Santa Sede lo distinguió con la dignidad de Prelado de Honor de Su Santidad (14.4.1992) Por razones de salud vivió sus últimos años en el Hogar Sacerdotal.

Sus restos mortales descansan en el Panteón del Clero del Cementerio de la Recoleta.

Consejo Presbiteral

Reunión del 20 de marzo 2018

Curia Metropolitana



Trabajo grupal durante el Consejo Presbiteral

I. Oración inicial

El R. P. Andrés D. Tocalini, SM., párroco de Ntra Sra de Fátima (Flores) compartió una reflexión a partir de las lecturas de la misa del día: Num. 21, 4-9; Sal. 101 y Jn 8, 21-30. Mencionó que el pueblo de Israel fue invitado a “salir” y lo hace caminando. En el

camino pierde la paciencia y Moisés debe interceder ante Dios...

Agregó que nuestro camino sinodal arquidiocesano lleva un paso que está movido por el Espíritu Santo. Como miembro del Equipo de Animación Sinodal dio testimonio de la riqueza y la variedad de sus miembros.



Trabajo grupal durante el Consejo Presbiteral

bros para el discernimiento y toma de decisiones, aunque “también a nosotros, como Iglesia que camina en Bs.As., el camino se nos hace largo. No tenemos que perder el rumbo. Debemos levantar la mirada y descubrir cómo tenemos que caminar”.

Dijo también que Jesús habla del camino: “A donde yo voy ustedes no pueden ir, porque no reconocen que Yo Soy”. Sólo se darán cuenta quién es cuando “sea levantado” en la cruz. Por eso, como en el salmo, nos queda invocar y rezar “Señor, escucha mi oración”. La escucha es la gran escuela de la sinodalidad. Él nos escucha y nos enseña a escuchar, para poder responder a las necesidades de su pueblo... nos cuesta escuchar los “lamentos” de hoy: víctimas de la droga, los que no tienen trabajo, los descartados, etc.

Finalmente el Padre Andrés invitó a “escuchar para caminar juntos y acompañarnos en el camino. Que en esta Semana Santa el Espíritu Santo nos impulse para hablar de Jesús con fervor y muchos crean en Él”.

2. Elección de Secretario y Prosecretarios 2018

Se realiza el acto eleccionario, de acuerdo al reglamento y salen elegidos los presbíteros:

Pbro. Gabriel Marronetti: Secretario
Pbro. Juan Francisco de Estrada: Prosecretario
Pbro. Gastón Lorenzo: Prosecretario

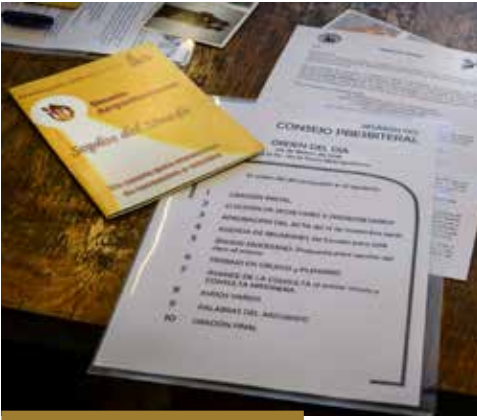
3. Aprobación del Acta de la última reunión del 2017

Se procede a aprobar el Acta de la reunión del 14 de noviembre de 2017

4. Propuesta sinodal para el Clero

El Pbro. Marronetti presentó una propuesta de encuentro sinodal para el presbiterio de Bs. As. Comentó que la misma es una iniciativa de la Secretaría del Consejo Presbiteral, avalada por el Arzobispo, con la intención de reunir al presbiterio para hacer aportes evangelizadores al Sínodo Arquidiocesano. La Secretaría, entonces, presentó la propuesta: Propuesta al Consejo Presbiteral. Jornadas Sacerdotales Sinodales

“El camino del Sínodo prosigue escuchando a los Pastores. Para hacer camino en el Sínodo Arquidiocesano, contamos con la valiosa ayuda de los sacerdotes y diáconos, quienes, como pastores de un inmenso y variado rebaño, al frente de las comunidades, conocen de cerca las necesidades e inquietudes de sus fieles. Son los que en el rit-



Orden del día del Consejo



Pbros. Gabriel Marronetti y Rodrigo Valdez

mo cotidiano de la evangelización, toman el pulso a los reales desafíos urbanos de la gente. Comparten alegrías y sufrimientos, y llevan el consuelo de la fe a todos. Son, sin dudar, la voz autorizada para aportar al Sínodo sus necesarias reflexiones sobre las áreas más descuidadas de la pastoral urbana y es de esperar de todos ellos, que nos acerquen a las asambleas sinodales los rostros de familias y situaciones humanas que habrá que iluminar con una presencia más cercana de la Iglesia." Card. Mario A. Poli, Carta pastoral convocando al Sínodo Arquidiocesano.

En la Consulta al Pueblo de Dios formulada para el Primer Círculo, se tuvo en cuenta a quienes colaboran pastoralmente junto con nosotros. Y, en esta etapa de consulta sinodal, como Clero de la Diócesis, escuchando el llamado de nuestro Pastor en este número 8 de su Carta Pastoral con motivo de la convocatoria al Sínodo Diocesano, pensamos en la posibilidad de hacer nuestro aporte específico, para que se vaya sumando a lo ya comenzado. Y así, ir profundizando la escucha y el diálogo entre nosotros.

Propuesta para dialogar:

La propuesta consiste en realizar JORNA-

DAS DE ENCUENTRO entre nosotros, sacerdotes, para dar lugar a la palabra, el diálogo; y poder encontrar caminos que nos ayuden a mejorar el anuncio de Cristo en nuestra ciudad de Buenos Aires.

Estas Jornadas llevarían como título: "APORTES DEL CLERO A NUESTRO SÍNODO DIOCESANO"(ARQUIDIOCESANO?), y los objetivos serán:

- Escucharnos y dejar que el Espíritu Santo se exprese a través nuestro.
- Generar un espacio donde el Presbiterio pueda aconsejar al Obispo sobre las ideas que tienen para mejorar la Evangelización y la vida de fe de Buenos Aires.

Metodología sugerida:

- DAR LA PALABRA A LOS SACERDOTES que quieran expresar su opinión sobre CÓMO MEJORAR LA EVANGELIZACIÓN EN NUESTRA CIUDAD.
- CADA ORADOR tendrá 5 minutos para expresar su ponencia. Finalizada la exposición, seguirá otro, y así sucesivamente.
- Los oradores deberán ANOTARSE PREVIAMENTE y presentar por escrito, al menos sintéticamente, su exposición.
- TENER EL TEXTO POR ESCRITO de las exposiciones nos permitirá:



Pbro. Alejandro Pardo, Mons. Juan Carlos Ares y Pbro. Pablo Corbillón

- Ordenar las exposiciones por temas afines;
- Trabajar el texto por la tarde en comisiones;
- Darlo a conocer a los que no pudieron venir; y posteriormente

- Publicarlo en un pequeño subsidio.

• EL CONSEJO PRESBITERAL podrá sugerirle a algunos sacerdotes que expresen su opinión. Así como se ofrece la palabra a todo sacerdote, hay algunos sacerdotes a los que seguramente nos gustaría escuchar. Por eso mismo, podríamos armar una LISTA DE SACERDOTES INVITADOS A EXPONER.

• ABRIMOS UN E-MAIL para que todos los sacerdotes tanto los que deseen exponer como los que quieran participar, se puedan anotar: consejopresbiteral18@gmail.com

• Previamente a las jornadas, DARÍAMOS A CONOCER LA LISTA DE EXPOSITORES.

8. FECHAS POSIBLES: Las fechas propuestas para la primera jornada es el viernes 11 de mayo; para continuar con la segunda, el viernes 18 de mayo.

9. HORARIO POSIBLE: De 10 a 13 hs: las exposiciones - Luego de 13 a 13.30 hs: tiempo para el almuerzo (con empanadas) - Y de 13.30 a 16.15 hs: Sesiones grupales. O realizar aportes y sesiones grupales por la mañana y por la tarde.

10. En caso que hubiesen muchos sacerdo-

tes con deseos de expresarse, pensaríamos la posibilidad de más días de Encuentro.

11. Podríamos formar una pequeña COMISIÓN CON MIEMBROS DEL CONSEJO PRESBITERAL para recibir y analizar los ofrecimientos de participación, para agruparlas por temas, y poder sugerir Grupos de Trabajo por la tarde, después de las exposiciones.

Finalizada la presentación de la propuesta, se invitó realizar una votación de aprobación "in genere" y si fuese aprobada, reunirse por grupos para analizarla y sugerir cambios y hacer aportes:

1. La moción fue aprobada en mayoría

2. Dada la aprobación se pidió responder en grupos:

- ¿Cómo les parece posible enriquecerla y mejorarla?

- ¿Leyendo los puntos propuestos en la metodología sugerida, les pedimos opiniones sobre cada número en particular para seguir avanzando.

Aportes de los grupos:

• **Grupo 1:** Revisar la metodología. Con que haya 60 aportes de 3 minutos cada uno se hacen más de 3 horas. Igualmente, es necesario decir que deben ser aportes breves.



Card. Mario Poli y Mons. Joaquín Sucunza

Reunirse por temas de interés a partir de los aportes que se reciban previamente. Incluir un momento de Adoración al Santísimo. Hacer una buena convocatoria previa para que sea atractiva la invitación. Realizar una reunión en mayo y otra en la Semana del Clero.

Pensar en cómo será la devolución... varias veces hemos trabajado en estos temas y siempre empezamos de nuevo. Animar a los Decanatos para motivar la participación de todos los sacerdotes.

Que los aportes puedan ser vistos digitalmente en la pc o Tablet y tenerlos con anticipación.

• **Grupo 2:** Es necesario establecer un espacio para escucharnos.

Hacer un primer encuentro como Consejo Presbiteral ampliado y luego otros para dar continuidad a lo trabajado. No desaprovechar los ámbitos orgánicos, como las reuniones de Decanato.

• **Grupo 3:** Se reconoce que la propuesta es valiosa y hay que desarrollarla, en especial que haya espacio para aportes de algunos sacerdotes y que nos escuchemos entre nosotros. Que los aportes se conozcan con anticipación para aglutinarlos por temas semejantes y esto ayude al trabajo posterior en grupos de interés.

Algunos sacerdotes a tener en cuenta: Bellone, A. di Cio, E. Caselli, A. Pardo, etc. Que cada Decanato se haga presente con algún sacerdote, que acerque un aporte del conjunto. Tener en cuenta la participación del clero religioso.

• **Grupo 4:** Que se comience con un Consejo Presbiteral abierto. Realizar una buena convocatoria para que haya real representatividad.

Vincular con otros ámbitos de participación ya establecidos, como la Semana del Clero y reuniones del Consejo Presbiteral.

• **Grupo 5:** Que se incluya a los Decanatos como estructuras naturales de encuentro y diálogo. Que puedan expresar su parecer en el encuentro sinodal para potenciar su lugar de reflexión común entre los sacerdotes.

Se resuelve:

a. Encomendar a un equipo la organización del Encuentro Sinodal del Clero, conformado por los miembros de la Secretaría junto a los Pbro. Alberto Sorace, Carlos Nieves, Juan Martín André.

b. Hacer una primera reunión como Consejo Presbiteral ampliado, pero convocar como la Jornada Sinodal del Clero. Los Consejeros deben participar todos. Esta se

realizará el viernes 10 de mayo en el Seminario de Buenos Aires.

c. Realizar una reunión de equipo el miércoles 4 de abril, en el Seminario a las 10 hs.

5. Sínodo Arquidiocesano. Avances y perspectivas

Mons. Enrique Eguía presenta un informe sobre el avance del Sínodo en esta primera etapa de la "escucha". Mencionó que se recibieron ya más de 10.000 respuestas a la primera herramienta de consulta dirigida a los agentes de pastoral. Estas respuestas mencionan como referencia unas 108 parroquias de la arquidiócesis. Algunas de ellas con muchas respuestas y otras con unas pocas. Esto implica una participación de las comunidades parroquiales cercana al 60 %.

Mons. Eguía compartió también el sentido y alcance de la Consulta o diálogo misionero que se ofrece para el tiempo cercano de Semana Santa y que debe continuar en el tiempo para llegar a los "ocasionales" y los que no tienen relación con organismos eclesiales. Dejó en claro que esta herramienta de consulta misionera quiere llegar a los hermanos durante las misiones de Semana Santa en la calle, a los que se acercan a nuestras parroquias y a los amigos, familiares, vecinos, compañeros de trabajo, etc., a través de agentes de pastoral que se comprometan a dialogar con ellos.

Las Vicarías Zonales realizarán algunas reuniones con misioneros y delegados sinodales para compartir la propuesta, alentarla y explicarla.

6. Equipo Diocesano de Pastoral de Juventud

Se presentaron los jóvenes Joaquín Ca-

saburro y Nelson Espíndola, miembros del Equipo de la Vicaría de Juventud para presentar lo realizado en el Congreso "Juntarnos 2017" realizado en octubre pasado.

También recordaron la invitación a participar en el Encuentro Nacional de Jóvenes a realizarse en Rosario en mayo próximo.

7. Avisos finales y palabras del Sr. Card. Mario Poli

El Pbro. Lella recordó que en la misa crismal del jueves santo se realiza la colecta para la atención de los sacerdotes que están en el Hogar. Mons. Poli mencionó que, como el año pasado, rezaremos por las vocaciones sacerdotales antes de comenzar la misa y se le pidió a Mons. Antonio Aloisio que comparta una reflexión.

También compartió que en el mes de febrero la Comisión Ejecutiva de la CEA y él mismo personalmente, se encontraron con el Papa Francisco en Roma, tanto en reuniones como en la celebración de la Eucaristía en la Casa Santa Marta. Comentó que les pidió hacer frente a los desafíos que se vienen. En este sentido, Mons. Poli mencionó la situación actual con la apertura del debate sobre la despenalización o legalización del aborto y la publicidad del aporte económico del estado a la tarea de la Iglesia en las personas de los obispos. Los mal llamados "sueldo a los obispos".

Tanto en uno y otro caso la Iglesia viene trabajando. En el tema del aborto, a través de reuniones con legisladores para aclarar los temas de discusión partiendo siempre desde el valor de la vida de madre e hijo desde el momento de la concepción. Con respecto a las marchas en contra del aborto pide tener cuidado de participar de manifestaciones donde sólo se hable de quienes abortan



Los obispos auxiliares Mons. Gustavo Carrara, Mons. Enrique Eguía, Mons. Juan Carlos Ares y Mons. José María Baliña

como “asesinos” y tener en cuenta que hay que defender la vida de “punta a punta”, como lo expresaron los obispos en el último documento: la vida naciente, la vida de los niños en situación de pobreza, los jóvenes amenazados por la droga, los ancianos y sus jubilaciones, etc.

Mons. Eguía agregó que la CEA acaba de lanzar una campaña por las redes sociales y una invitación a rezar por la vida naciente en la fecha del día del niño por nacer, que coincide con el domingo de Ramos. Se invita a las comunidades a manifestarse públicamente con pancartas que digan #Vale toda vida. También hizo mención que el día de la fiesta litúrgica de la Anunciación (este año lunes 9 de abril) se realizará el Rosario por la Vida en la Catedral de Buenos Aires, presidido por el Sr. Cardenal.

Mons. Poli mencionó también que en la CEA se viene trabajando sobre el autosostenimiento de la Iglesia. Desde hace algunos años, con un grupo de laicos, se preparó un proyecto de aportes al estilo italiano o español, donde cada ciudadano elige donde derivar su aporte, sea una comunidad religiosa u obras de solidaridad. Este camino quedó detenido por cuestiones de oportu-

nidad política, dicho esto tanto por el gobierno anterior como por el actual. Recordó también que el aporte al obispo va directamente al mantenimiento de las curias diocesanas, en especial en las diócesis más pobres, y que en el caso de Buenos Aires el 33 % de lo recibido por cada obispo se destina al Fondo Común Sacerdotal. Recordó que fue importante el Plan Compartir, pero no se expandió como se esperaba por distintas razones.

Mons. Mario Poli presentó a Mons. Gustavo Carrara, que se suma al equipo de obispos auxiliares, y que su tarea es la de coordinar la Vicaría Pastoral para las Villas con una centralidad en la tarea a favor de los más pobres. Con respecto a la pobreza que se ve en las calles, al Sr. Cardenal anunció que ya han llegado a Bs.As. para prestar su servicio evangelizador y de caridad las Hermanas de la Congregación coreana Kkottongnae, que cuida a los enfermos, gente de la calle y desamparados.

Finalmente se rezó por los sacerdotes fallecidos en este último tiempo: Mons. Manuel Fernández, Julio Arch, Francisco Delamer, Guillermo Alas, Gilberto Furlan y Carlos Hernando. ■



Discurso del Santo Padre

En el encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas en su Viaje Apostólico a Chile y Perú

Martes, 16 de enero 2018 - Catedral de Santiago

Queridos hermanos y hermanas, buenas tardes:

Me alegra poder compartir este encuentro con ustedes. Me gustó la manera con la que el Card. Ezzati los iba presentando: aquí están, aquí están... las consagradas, los consagrados, los presbíteros, los diáconos permanentes, los seminaristas, aquí están. Me vino a la memoria el día de nuestra ordenación o consagración cuando, después de la presentación, decíamos: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad». En este encuentro

queremos decirle al Señor: «aquí estamos» para renovar nuestro sí. Queremos renovar juntos la respuesta al llamado que un día inquietó nuestro corazón.

Y para ello, creo que nos puede ayudar partir del pasaje del Evangelio que escuchamos y compartir tres momentos de Pedro y de la primera comunidad: Pedro/la comunidad abatida, Pedro/la comunidad misericordiosa, y Pedro/la comunidad transfigurada. Juego con este binomio Pedro-comunidad ya que la vivencia de los apóstoles siem-

pre tiene este doble aspecto, uno personal y uno comunitario. Van de la mano, no los podemos separar. Somos, sí, llamados individualmente pero siempre a ser parte de un grupo más grande. No existe el selfie vocacional, no existe. La vocación exige que la foto te la saque otro, y ¡qué le vamos a hacer! Así son las cosas.

1. Pedro abatido, la comunidad abatida

Siempre me gustó el estilo de los Evangelios de no decorar ni endulzar los acontecimientos, ni de pintarlos bonitos. Nos presentan la vida como viene y no como tendría que ser. El Evangelio no tiene miedo de mostrarnos los momentos difíciles, y hasta conflictivos, que pasaron los discípulos.

Recompongamos la escena. Habían matado a Jesús; algunas mujeres decían que estaba vivo (cf. Lc 24,22-24). Si bien habían visto a Jesús Resucitado, el acontecimiento es tan fuerte que los discípulos necesitarían tiempo para comprender. Lucas dice: "Era tal la alegría que no podían creer". Necesitarían tiempo para comprender lo que había sucedido. Comprensión que les llegará en Pentecostés, con el envío del Espíritu Santo. La irrupción del Resucitado llevará tiempo para calar el corazón de los suyos.

Los discípulos vuelven a su tierra. Van a hacer lo que sabían hacer: pescar. No estaban todos, sólo algunos. ¿Divididos, fragmentados? No lo sabemos. Lo que nos dice la Escritura es que los que estaban no pescaron nada. Tienen las redes vacías.

Pero había otro vacío que pesaba inconscientemente sobre ellos: el desconcierto y la turbación por la muerte de su Maestro. Ya no está, fue crucificado. Pero no sólo Él estaba crucificado, sino ellos también, ya

que la muerte de Jesús puso en evidencia un torbellino de conflictos en el corazón de sus amigos. Pedro lo negó, Judas lo traicionó, los demás huyeron y se escondieron. Solo un puñado de mujeres y el discípulo amado se quedaron. El resto, se marchó. En cuestión de días todo se vino abajo. **Son las horas del desconcierto y la turbación en la vida del discípulo.** En los momentos «en los que la polvareda de las persecuciones, tribulaciones, dudas, etc., es levantada por acontecimientos culturales e históricos, no es fácil atinar con el camino a seguir. Existen varias tentaciones propias de ese tiempo: discutir ideas, no darle la debida atención al asunto, fijarse demasiado en los perseguidores... y creo que la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación»¹. Sí, quedarse rumiando la desolación. Y esto es lo que le pasó a los discípulos.

Como nos decía el Card. Ezzati, «la vida presbiteral y consagrada en Chile ha atravesado y atraviesa horas difíciles de turbulencias y desafíos no indiferentes. Junto a la fidelidad de la inmensa mayoría, ha crecido también la cizaña del mal y su secuela de escándalo y deserción».

Momento de turbulencias. Conozco el dolor que han significado los casos de abusos ocurridos a menores de edad y sigo con atención cuanto hacen para superar ese grave y doloroso mal. Dolor por el daño y sufrimiento de las víctimas y sus familias, que han visto traicionada la confianza que habían puesto en los ministros de la Iglesia. Dolor por el sufrimiento de las comunidades eclesiales, y dolor también por ustedes, hermanos, que además del desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la

¹ Jorge Mario Bergoglio, *Las cartas de la tribulación*, 9, ed. Diego de Torres, Buenos Aires (1987).



sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza. Sé que a veces han sufrido insultos en el metro o caminando por la calle; que ir «vestido de cura» en muchos lados se está «pagando caro». Por eso los invito a que pidamos a Dios nos dé la lucidez de llamar a la realidad por su nombre, la valentía de pedir perdón y la capacidad de aprender a escuchar lo que Él nos está diciendo y no rumiar la desolación.

Me gustaría añadir además otro aspecto importante. Nuestras sociedades están cambiando. El Chile de hoy es muy distinto al que conocí en tiempos de mi juventud, cuando me formaba. Están naciendo nuevas y diversas formas culturales que no se ajustan a los márgenes conocidos. Y tenemos que reconocer que, muchas veces, no sabemos cómo insertarnos en estas nuevas circunstancias. A menudo soñamos con las «cebollas de Egipto» y nos olvidamos que la tierra prometida está delante, no atrás. Que la promesa es de ayer, pero para mañana. Y entonces podemos caer en la tentación de recluirmos y aislarnos para defender nues-

tros planteos que terminan siendo no más que buenos monólogos. Podemos tener la tentación de pensar que todo está mal, y en lugar de profesar una «buena nueva», lo único que profesamos es apatía y desilusión. Así cerramos los ojos ante los desafíos pastorales creyendo que el Espíritu no tendría nada que decir. Así nos olvidamos que el Evangelio es un camino de conversión, pero no sólo de «los otros», sino también de nosotros.

Nos guste o no, estamos invitados a enfrentar la realidad así como se presenta. La realidad personal, comunitaria y social. Las redes —dicen los discípulos— están vacías, y podemos comprender los sentimientos que esto genera. Vuelven a casa sin grandes aventuras que contar, vuelven a casa con las manos vacías, vuelven a casa abatidos. ¿Qué quedó de esos discípulos fuertes, animados, airosos, que se sentían elegidos y que habían dejado todo para seguir a Jesús? (cf. Mc 1,16-20); ¿qué quedó de esos discípulos seguros de sí, que irían a prisión y hasta darían la vida por su Maestro (cf. Lc 22,33), que para defenderlo querían mandar fuego sobre la tierra (cf. Lc 9,54), por el que desen-

vainarian la espada y darían batalla? (cf. Lc 22,49-51); ¿qué quedó del Pedro que increpaba a su Maestro acerca de cómo tendría que llevar adelante su vida y su programa redentor? La desolación (cf. Mc 8,31-33).

2. Pedro misericordiado, la comunidad misericordiada

Es la hora de la verdad en la vida de la primera comunidad. Es la hora en la que Pedro se confrontó con parte de sí mismo. Con la parte de su verdad que muchas veces no quería ver. Hizo experiencia de su limitación, de su fragilidad, de su ser pecador. Pedro el temperamental, el jefe impulsivo y salvador, con una buena dosis de autosuficiencia y exceso de confianza en sí mismo y en sus posibilidades, tuvo que someterse a su debilidad y a pecado. Él era tan pecador como los otros, era tan necesitado como los otros, era tan frágil como los otros. Pedro falló a quien juró cuidar. Hora crucial en la vida de Pedro.

Como discípulos, como Iglesia, nos puede pasar lo mismo: hay momentos en los que nos confrontamos no con nuestras glorias, sino con nuestra debilidad. Horas cruciales en la vida de los discípulos, pero en esa hora es también donde nace el apóstol. Dejemos que el texto nos lleve de la mano.

«Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?» (Jn 21,15).

Después de comer, Jesús invita a Pedro a dar un paseo y la única palabra es una pregunta, una pregunta de amor: ¿Me amas? Jesús no va al reproche ni a la condena. Lo único que quiere hacer es salvar a Pedro. Lo quiere salvar del peligro de quedarse encerrado en su pecado, de que quede «masticando» la desolación fruto de su

limitación; salvarlo del peligro de claudicar, por sus limitaciones, de todo lo bueno que había vivido con Jesús. Jesús lo quiere salvar del encierro y del aislamiento. Lo quiere salvar de esa actitud destructiva que es victimizarse o, al contrario, caer en un «da todo lo mismo» y que al final termina aguando cualquier compromiso en el más perjudicial relativismo. Quiere liberarlo de tomar a quien se le opone como si fuese un enemigo, o no aceptar con serenidad las contradicciones o las críticas. Quiere liberarlo de la tristeza y especialmente del mal humor. Con esa pregunta, Jesús invita a Pedro a que escuche su corazón y aprenda a discernir. Ya que «no era de Dios defender la verdad a costa de la caridad, ni la caridad a costa de la verdad, ni el equilibrio a costa de ambas, tiene que **discernir**, Jesús quiere evitar que Pedro se vuelva un veraz destructor o un caritativo mentiroso o un perplejo paralizado»², como nos puede pasar en estas situaciones.

Jesús interrogó a Pedro sobre su amor e insistió en él hasta que este pudo darle una **respuesta realista**: «Sí, Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero» (Jn 21,17). Así Jesús lo confirma en la misión. Así lo vuelve definitivamente su apóstol.

¿Qué es lo que fortalece a Pedro como apóstol? ¿Qué nos mantiene a nosotros apóstoles? Una sola cosa: «Fuimos tratados con misericordia». «Fuimos tratados con misericordia»(1 Tm 1,12-16). «En medio de nuestros pecados, límites, miserias; en medio de nuestras múltiples caídas, Jesucristo nos vio, se acercó, nos dio su mano y nos trató con misericordia. Cada uno de nosotros podría hacer memoria, repasando todas las veces que el Señor lo vio, lo miró, se acercó

² Cf. *ibid.*

y lo trató con misericordia»³. Los invito a que lo hagan. No estamos aquí porque seamos mejores que otros. No somos superhéroes que, desde la altura, bajan a encontrarse con los «mortales». Más bien somos enviados con la conciencia de ser hombres y mujeres perdonados. Y esa es la fuente de nuestra alegría. Somos consagrados, pastores al estilo de Jesús herido, muerto y resucitado. El consagrado –y cuando digo consagrados digo todos los que están aquí– es quien encuentra en sus heridas los signos de la Resurrección. Es quien puede ver en las heridas del mundo la fuerza de la Resurrección. Es quien, al estilo de Jesús, no va a encontrar a sus hermanos con el reproche y la condena.

Jesucristo no se presenta a los suyos sin llagas; precisamente desde sus llagas es donde Tomás puede confesar la fe. Estamos invitados a no disimular o esconder nuestras llagas. Una Iglesia con llagas es capaz de comprender las llagas del mundo de hoy y hacerlas suyas, sufrirlas, acompañarlas y buscar sanarlas. Una Iglesia con llagas no se pone en el centro, no se cree perfecta, sino que pone allí al único que puede sanar las heridas y tiene nombre: Jesucristo.

La conciencia de tener llagas nos libera; sí, nos libera de volvernos autorreferenciales, de creernos superiores. Nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado»⁴.

En Jesús, nuestras llagas son resucitadas.

3 Videomensaje al CELAM en ocasión del Jubileo extraordinario de la Misericordia en el Continente americano (27 agosto 2016).

4 Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 94.

Nos hacen solidarios; nos ayudan a derribar los muros que nos encierran en una actitud elitista para estimularnos a tender puentes e ir a encontrarnos con tantos sedientos del mismo amor misericordioso que sólo Cristo nos puede brindar. «¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es sudor de nuestra frente»⁵. Veo con cierta preocupación que existen comunidades que viven arrastradas más por la desesperación de estar en cartelera, por ocupar espacios, por aparecer y mostrarse, que por remangarse y salir a tocar la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.

Qué cuestionadora reflexión la de ese santo chileno que advertía: «Serán, pues, métodos falsos todos lo que sean impuestos por uniformidad; todos los que pretendan dirigirnos a Dios haciéndonos olvidar de nuestros hermanos; todos los que nos hagan cerrar los ojos sobre el universo, en lugar de enseñarnos a abrirlos para elevar todo al Creador de todo ser; todos los que nos hagan egoístas y nos replieguen sobre nosotros mismos»⁶.

El Pueblo de Dios no espera ni necesita de nosotros superhéroes, espera pastores, hombres y mujeres consagrados, que sepan de compasión, que sepan tender una mano, que sepan detenerse ante el caído y, al igual que Jesús, ayuden a salir de ese círculo de «mas-ticar» la desolación que envenena el alma.

5 *Ibid.*, 96.

6 San Alberto Hurtado, *Discurso a jóvenes de la Acción Católica* (1943).



3. Pedro transfigurado, la comunidad transfigurada

Jesús invita a Pedro a discernir y así comienzan a cobrar fuerza muchos acontecimientos de la vida de Pedro, como el gesto profético del lavatorio de los pies. Pedro, el que se resistía a dejarse lavar los pies, comenzaba a comprender que la verdadera grandeza pasa por hacerse pequeño y servidor⁷.

¡Que pedagogía la de nuestro Señor! Del gesto profético de Jesús a la Iglesia profética que, lavada de su pecado, no tiene miedo de salir a servir a una humanidad herida.

Pedro experimentó en su carne la herida no sólo del pecado, sino de sus propios límites y flaquezas. Pero descubrió en Jesús que sus heridas pueden ser camino de Resurrección. Conocer a Pedro abatido para conocer al Pedro transfigurado es la invita-

ción a pasar de ser una Iglesia de abatidos desolados a una Iglesia servidora de tantos abatidos que conviven a nuestro lado. Una Iglesia capaz de ponerse al servicio de su Señor en el hambriento, en el preso, en el sediento, en el desalojado, en el desnudo, en el enfermo... (cf. Mt 25,35). Un servicio que no se identifica con asistencialismo o paternalismo, sino con conversión de corazón. El problema no está en darle de comer al pobre, o vestir al desnudo, o acompañar al enfermo, sino en considerar que el pobre, el desnudo, el enfermo, el preso, el desalojado tienen la dignidad para sentarse en nuestras mesas, de sentirse «en casa» entre nosotros, de sentirse familia. Ese es el signo de que el Reino de los Cielos está entre nosotros. Es el signo de una Iglesia que fue herida por su pecado, misericordizada por su Señor, y convertida en profética por vocación. Renovar la profecía es renovar nuestro

⁷ «El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35).



compromiso de no esperar un mundo ideal, una comunidad ideal, un discípulo ideal para vivir o para evangelizar, sino crear las condiciones para que cada persona abatida pueda encontrarse con Jesús. No se aman las situaciones ni las comunidades ideales, se aman las personas.

El reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites, lejos de alejarnos de nuestro Señor nos permite volver a Jesús sabiendo que «Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atravesase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece... Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual»⁸. Qué bien nos hace a todos dejar que Jesús nos renueve el corazón.

Cuando comenzaba este encuentro, les decía que veníamos a renovar nuestro sí, con

ganas, con pasión. Queremos renovar nuestro sí, pero realista, porque está apoyado en la mirada de Jesús. Los invito a que cuando vuelvan a casa armen en su corazón una especie de testamento espiritual, al estilo del Cardenal Raúl Silva Henríquez. Esa hermosa oración que comienza diciendo:

«La Iglesia que yo amo es la Santa Iglesia de todos los días... la tuya, la mía, la Santa Iglesia de todos los días... Jesucristo, el Evangelio, el pan, la eucaristía, el Cuerpo de Cristo humilde cada día. Con rostros de pobres y rostros de hombres y mujeres que cantaban, que luchaban, que sufrían. La Santa Iglesia de todos los días».

Te pregunto: ¿Cómo es la Iglesia que tú amas? ¿Amas a esta Iglesia herida que encuentra vida en las llagas de Jesús?

Gracias por este encuentro, gracias por la oportunidad de renovar el «sí» con ustedes. Que la Virgen del Carmen los cubra con su manto.

Y por favor, no se olviden de rezar por mí. ■

⁸ Exhort. ap. . *Evangelii gaudium*, 11.



Respetuosos de la vida

Declaración de la Comisión Ejecutiva



La vida humana es un don. Esta es una experiencia compartida de muchos hombres y mujeres, sean creyentes o no. Se refleja en el rostro de los padres cuando contemplan por primera vez a sus hijos. El anuncio de la espera de un hijo es una alegría

que se comparte con familiares y amigos. Pero a veces en la historia de otras personas no es así, no es algo deseado, esperado, decidido, aunque en ocasiones en los meses siguientes se redescubre la belleza de esa vida que viene en camino.

Para otros, la concepción de esa vida no fue fruto de un acto de amor, y hasta pudo haber sido consecuencia de una acción de abuso y violencia hacia la mujer.

Allí es cuando surge la pregunta humana y ética sobre qué hacer. En la forma de responder la pregunta se cae muchas veces en plantear un enfrentamiento entre dos personas en situación de vulnerabilidad. Por un lado la mujer, que no decidió ser madre, suele encontrarse en soledad y la mayoría de las veces en un contexto de pobreza; por otro lado, la vulnerabilidad de la vida humana concebida que no se puede defender. Debíamos escuchar tanto a las madres embarazadas que sufrieron una terrible violencia sexual, como así también contemplar el derecho a la existencia de los inocentes que no pueden defenderse.

La pregunta humana y ética es: ¿hay que optar por una vida y eliminar a otra?

La eliminación de la vida humana del que no se puede defender instaura el principio de que los más débiles pueden ser eliminados; acepta que unos pueden decidir la muerte de otros. Hace unos años con la sanción de la Ley "Asignación Universal por Hijo", el Honorable Congreso de la Nación demostró una vez más en su historia republicana un alto grado de sensibilidad humana a favor de la familia y de la vida de los niños y jóvenes más pobres. ¿No se podrá continuar por ese camino legislativo?

La solución o el camino para abordar estas situaciones es la implementación de políticas públicas que:

- Establezcan como prioritaria la educación sexual integral de la ciudadanía, en la que se fomente y capacite para la decisión libre y responsable de concebir una vida humana. Todos tenemos necesidad y derecho de ser recibidos como hijos.
- Reconozcan la dignidad de la vida humana desde el comienzo de su concepción pa-

sando por todas las etapas de su desarrollo, la dignidad e igualdad de la mujer y el varón, y se implementen acciones tendientes a encarar las causas de la violencia hacia la mujer generando nuevas pautas de conductas basadas en el respeto al otro

- Acompañen, desde lo social, las situaciones de conflicto y atiendan las heridas que quedan por sanar en quienes están atravesando por estas situaciones.

El diálogo democrático

Estamos ante el debate parlamentario de distintos proyectos de ley. Es necesario, que más allá del buen funcionamiento de nuestro sistema republicano en el cual se legisla a través de los representantes del pueblo, se tenga en cuenta que este tema toca profundamente el tejido de nuestra sociedad.

Que este debate nos encuentre preparados para un diálogo sincero y profundo que pueda responder a este drama, escuchar las distintas voces y las legítimas preocupaciones que atraviesan quienes no saben cómo actuar, sin descalificaciones, violencia o agresión.

Junto con todos los hombres y mujeres que descubren la vida como un don, los cristianos también queremos aportar nuestra voz, no para imponer una concepción religiosa sino a partir de nuestras convicciones razonables y humanas. ■

Comisión Ejecutiva
Conferencia Episcopal Argentina
Buenos Aires, 23 de febrero de 2018

Proponemos una mirada amplia. Vale toda vida

Declaración de la 115° Asamblea Plenaria de la C.E.A.

16-20 de abril 2018 – Pilar, Buenos Aires



Los Obispos reunidos en la 115 Asamblea Plenaria del Episcopado Argentino, hacemos nuestra la Declaración de la Comisión Ejecutiva “Respetuosos de la Vida”, del 23 de febrero pasado.

En esta preocupación nos unimos a todos los argentinos, sean o no creyentes, que defienden la vida humana desde la concepción. Agradecemos de corazón a tantas ciudadanas y ciudadanos que con sus tes-

timonios, argumentos y acciones se han destacado en estas últimas semanas como apasionados defensores de toda vida humana. Ellos son los grandes protagonistas. Una Nación democrática, moderna y progresista, debe tener la capacidad, el ingenio y la creatividad, de buscar soluciones nuevas que resuelvan los problemas, sin necesidad de matar o “interrumpir” vidas de seres humanos.



Miles de manifestantes se reunieron a lo largo y ancho del país para marchar en contra del aborto legal

¡Ojalá podamos defender hasta tal punto los derechos humanos, que no se los neguemos a los más débiles y vulnerables! Vale toda vida. Aún hay mucho por hacer para acompañar y ayudar a las mujeres que viven un embarazo inesperado, en malas condiciones (desnutrición, diabetes, otras dificultades obstétricas no controladas debidamente, situaciones de violencia, etc.). Muchas de estas realidades tienen que ver con la pobreza no resuelta. Esperamos que este debate nos permita dirigir la mirada de manera amplia a diversas situaciones que no deberíamos separar: la defensa del niño por nacer, el respeto a la mujer y el cuidado de su vida, el inmenso valor de la familia y la vida amenazada de tantos argentinos que se debaten en la pobreza y la miseria. Tanto la Iglesia como la sociedad no hemos hecho lo suficiente al respecto. Tampoco

hemos acompañado de la mejor manera a las mujeres que han abortado en medio de sufrimientos y límites, y padecen en soledad las consecuencias de esta decisión. Es indispensable recordar la síntesis que nos propone el Papa Francisco, quien nos invita a mirar a todos desde los más pequeños: “La defensa del inocente que no ha nacido, por ejemplo, debe ser clara, firme y apasionada, porque allí está en juego la dignidad de la vida humana, siempre sagrada, y lo exige el amor a cada persona más allá de su desarrollo. Pero igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido, que se debaten en la miseria, el abandono, la postergación, la trata de personas, la eutanasia encubierta en los enfermos y ancianos privados de atención, las nuevas formas de esclavitud, y en toda forma de descarte. No podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la in-



Los manifestantes marcharon con carteles, banderas y globos "a favor de la vida"



El Card. Mario Poli junto con los obispos auxiliares promueven la defenza de toda vida

justicia de este mundo, donde unos festejan, gastan alegremente y reducen su vida a las novedades del consumo, al mismo tiempo que otros solo miran desde afuera mientras su vida pasa y se acaba miserablemente." (Gaudete et Exsultate 101)

Alentamos a nuestros legisladores a que se atrevan a soñar una Argentina más grande, superadora de recetas de cuarenta

años atrás y a que sean capaces de proponer leyes innovadoras que tutelen tanto la vida y los derechos de la madre como la vida y la dignidad del hijo. Nos duele que algo tan grande y esencial como defender la vida nos pueda enfrentar o dividir todavía más. Este momento histórico nos exige luchar codo a codo por los más frágiles de nuestra querida Argentina. ■

Rosario por la Vida:

“Confesamos que la vida es el don más bello y verdadero que tenemos, pero además es sagrada”

9 de abril 2018



El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Mario Aurelio Poli, presidió el 9 de abril en la Catedral Metropolitana el “Rosario por la Vida”. La iniciativa comenzó en Buenos Aires en 2004 y se realiza cada año en el marco de la solemnidad de la Anunciación del Señor y del Día del Niño por Nacer. En esta ocasión se sumaron otras diócesis argentinas.

La ceremonia comenzó con la bendición de embarazadas y niños. A continuación, la soprano Haydeé Dabusti cantó el Ave María mientras un grupo de niños con capacidades diferentes y embarazadas acercaron ofrendas florales a los pies de la Virgen. Seguidamente se celebró la Eucaristía presidida por el cardenal Mario Poli y concelebrada por algunos sacerdotes,

entre ellos el rector de la catedral, presbítero Alejandro Russo.

Finalizada la misa, el cardenal Poli expuso el Santísimo Sacramento, y frente a Él comenzó el rezo de los misterios gozosos. Cada decena estuvo a cargo de diferentes grupos de personas, entre ellas embarazadas, jóvenes, niños, familias y un matrimonio adulto.

En su homilía, el cardenal Poli destacó el embarazo de María: "milagroso, por obra y gracia del Espíritu Santo, llevando a Jesús en sus entrañas viene a ser la cátedra de los cristianos desde donde se enseña la sacralidad de toda vida humana".

"A partir del embarazo de María - continuó- los cristianos entendemos que una mujer embarazada se convierte en un santuario de la vida. Contemplando el misterio de la Anunciación, confesamos que la vida es el don más bello y verdadero que tenemos los humanos, pero además, es sagrada. La vida es sagrada porque Dios la consideró digna de Su divinidad y la eligió para hacerse presente y quedarse entre nosotros".

Enfatizó que "todos los niños del mundo son el objeto de nuestro cuidado, porque sabemos que la vida de los niños corre peligro: el trabajo infantil, el analfabetismo, la trata y prostitución, el matrimonio infantil -aún hoy en América-, la vida, que comienza en el santuario de la vida, de punta a punta debe ser respetada, desde el momento de la concepción hasta su pascua".

El purpurado advirtió además que "se abalanza sobre los niños todo tipo de peligros. Nosotros debemos prestar nuestras voces a sus causas, especialmente a los que no tienen voz para defenderse. Los cristianos no podemos hacernos los sordos a los gritos de los pequeños inocentes que no pueden ejercer su derecho a la vida y quieren participar de lo que nosotros llamamos



'fiesta de la vida', sobre todo después de la pascua, porque la vida en términos cristianos es eterna. Así nos regaló Dios en el bautismo este don".

Retomando las palabras del papa Francisco en Evangelii Gaudium agregó: "Precisamente porque es una cuestión que hace a la coherencia interna de nuestro mensaje sobre el valor de la persona humana, no debe esperarse que la Iglesia cambie su postura sobre esta cuestión. Quiero ser completamente honesto al respecto. Éste no es un asunto sujeto a supuestas reformas o «modernizaciones». No es progresista pretender resolver los problemas eliminando una vida humana. Pero también es verdad que hemos hecho poco para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias, particularmente cuando la vida que crece en ellas ha surgido como producto de una violación o en un contexto de extrema pobreza. ¿Quién puede dejar de comprender esas situaciones de tanto dolor? (EG 214).

Finalmente el Card. Poli invitó a que "mientras defendemos la vida con todas nuestras fuerzas, con toda la sabiduría de la Iglesia, no olvidemos las obras de misericordia: bajar a las manos lo que predicamos con la boca". ■

Exposición de Mons. Gustavo Carrara, en el debate sobre el aborto en la Cámara de Diputados de la Nación

“Si aparece alguna excusa para eliminar una vida humana inocente, siempre aparecerán razones para excluir de este mundo a algunos seres humanos que molesten”

10 de Abril de 2018



Mons. Carrara fue uno de los expositores en el plenario de comisiones sobre la despenalización del aborto que comenzó el 10 de abril. En su ponencia afirmó que los argentinos “podríamos hacer la diferencia. No es inofensivo abrir la puerta del aborto. Una lógica de muerte sólo provocará más muerte y tristeza”. A continuación transcribimos su exposición:

Buenas tardes, en primer lugar quiero agradecerles la posibilidad de estar aquí, y el trabajo que se toman para escuchar con atención cada una de las intervenciones. La mía intentará seguir el espíritu del documento que elaboramos los curas de las villas, el pasado 16 de marzo:

“Con los pobres abrazamos la vida”.

1. Cuando se niega el derecho más elemental –el derecho a vivir– todos los derechos humanos quedan colgados de un hilo. Porque cualquier opción por la dignidad humana necesita fundamentos que no caigan bajo discusión, más allá de cualquier circunstancia. De otra manera esa opción se vuelve muy frágil. Porque si aparece alguna excusa para eliminar una vida humana inocente, siempre aparecerán razones para excluir de este mundo a algunos seres humanos que molesten. Mandarán las circunstancias.

2. Cuando una mujer humilde de nuestros barrios va a hacerse la primera ecografía, no dice: “vengo a ver cómo está el embrión o este montón de células” sino que dice: “vengo a ver cómo está mi hijo”. Podríamos preguntarnos. ¿Qué solidez puede tener entonces la defensa de una vida humana? Si una ley puede definir en qué momento puede ser eliminada o no. En que se apoyaría la ley para decir: no es legítimo quitarle la vida a un ser humano cuando tiene más de tres meses, pero que sí se lo puede matar cuando tiene unas horas menos. Si una ley puede definir en qué momento una vida humana puede ser eliminada, entonces todo queda sometido a las necesidades circunstanciales, a las conveniencias de los que tengan más poder, o a las modas culturales del momento.

3. Si pretendemos definir o valorar a la persona humana por el desarrollo que tiene, entonces entramos en esa lógica que sostiene que hay seres humanos de primera o de segunda. Muchas veces miramos a los países poderosos y “desarrollados” de nuestro mundo. En muchos de ellos está legislado el aborto. Y en muchos casos se descarta así a los niños que van a nacer con Síndrome de Down. ¡Cuánto nos enseñan estos niños a los que tenemos atrofiada la capacidad de amar! La lógica de

los poderosos, de los fuertes, que deciden sobre los que menos posibilidades tienen, es la lógica dominante en nuestro mundo de hoy. Y esto también, de alguna manera, se traslada al tema de la niña o niño por nacer.

4. Algunos planteos de otros sectores sociales —creemos que este es uno de ellos— toman a los pobres como justificativo para sus argumentos. Se desconoce la cultura de la mayoría de las mujeres pobres. Para ellas los hijos son el mayor o el único tesoro, y no son algo más entre muchas posibilidades que el mundo de hoy puede ofrecer. Eso explica que tantas mujeres pobres se desvivan trabajando por todas partes para poder criar a sus hijos. Para la sensibilidad de ellas es particularmente trágico abortar, y generalmente lo viven como una profunda humillación, como una negación de sus inclinaciones más íntimas. Si se quiere ayudar realmente, lo primero que hay que hacer en nuestros barrios es luchar contra la pobreza con firme determinación y en esto el Estado tiene las mejores herramientas. Con cerca de 30% de pobres —detrás de los cuales hay rostros e historias—, hay discusiones que debieran priorizarse. Si en lugar de enfrentar esos graves problemas sociales optamos por atentar contra la vida por nacer, no hacemos más que agregarle muerte a ese panorama sombrío.

5. Y a las mamás que sufren situaciones dramáticas hay que acompañarlas y poder ayudarlas con su embarazo, como hacen muchas vecinas que ayudan en situaciones difíciles, cuando no hay nadie más que ellas; o como esas comunidades que se organizan en nuestros barrios y por ejemplo salen a las ranchadas a acompañar a los que están en la calle y se encuentran con

chicas que están solas y embarazadas, les hacen un lugar y las siguen acompañando, cuidando de las dos vidas. Y aquí se sigue una corazonada muy profunda: No es humano favorecer a un débil en contra de otro más débil aún.

6. Obviamente la propuesta de una vida digna no acaba con el nacimiento de la niña o el niño. Necesitan calor de familia-comunidad, necesitan nutrirse bien, necesitan jardín y escuela, necesitan acceder a la atención médica adecuada, necesitan que los clubes sean espacios sanos y dichosos donde desplegar sus potencialidades. Etc. Y si en nuestra patria la mayoría de los pobres son niños y adolescentes, ellos deben ser los privilegiados.

7. Y nosotros como mundo adulto y especialmente si ocupamos lugares de responsabilidades y poder de decisión, debemos entrar en el camino de la austeridad de la propia vida. Los que ocupamos lugares de conducción, no podemos ignorar las injusticias de nuestro mundo y de nuestro país, no podemos ser de los que festejan, gastan alegremente y reducen su vida a las novedades del consumo, mientras las niñas y niños pobres miran.

8. Como pueblo somos capaces de apuntar más alto y de sostener un profundo respeto por la dignidad de los más débiles. Aunque no parezca la salida más pragmática, los argentinos podemos resolver los problemas sin arrancarle la vida a un inocente antes de que pueda defenderse. Podríamos hacer la diferencia. No es inofensivo abrir la puerta del aborto. Una lógica de muerte sólo provocará más muerte y tristeza. ■

Colectas 2018

La Santa Sede, el Episcopado Argentino y el Arzobispado de Buenos Aires dedican los días que a continuación se detallan a realizar las Colectas Imperadas para las distintas obras de la Iglesia.

- 01/01/2018** Obras Pías (Año Nuevo)
- 04/03/2018** Ayuda al Migrante (1° domingo de marzo)
- 30/03/2018** Tierra Santa (Viernes Santo)
- 01/04/2018** Obras Pías (Domingo de Pascua)
- 13/05/2018** Obras Diocesanas (2° domingo de mayo)
- 10/06/2018** Caritas (2° domingo de junio)
- 17/06/2018** Nuevas Parroquias (3° domingo de junio)
- 01/07/2018** Ofrenda Servicio Universal de la Iglesia, ex Óbolo de San Pedro (1° domingo de julio)
- 05/08/2018** Fides (° domingo de agosto)
- 12/08/2018** Nuevas Parroquias (2° domingo de agosto)
- 15/08/2018** Obras Pías (Asunción)
- 09/09/2018** Más x Menos (2° domingo de septiembre)
- 14/10/2018** Jornada Mundial Misional y Misiones de África (2° domingo de octubre)
- 11/11/2018** Seminario (2° domingo de noviembre)
- 25/12/2018** Obras Pías (Navidad)

- Las Parroquias que envían regularmente el aporte para el Fondo Común Arquidiocesano (el 2% de los ingresos) están eximidas de remitir a la Curia las siguientes colectas: Obras Pías (Año Nuevo, Pascua, Asunción y Navidad) y Nuevas Parroquias 3 de junio y 5 de agosto de 2018.
- Las Iglesias y Oratorios también deben enviar todas las colectas indicadas.
- Las Colectas Imperadas deben realizarse en las misas de los sábados por la tarde y durante las misas de los domingos.
- Deben entregarse en la tesorería del Arzobispado: Rivadavia 415, PB. de lunes a viernes de 9.30 a 12.30 en efectivo o cheque a la orden de "Arzobispado de Buenos Aires". Para depositar directamente en cuenta bancarias de Arzobispado, consultar en tesorería.
- Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires
- Suscripción anual: \$550.- Abonar en la Tesorería del Arzobispado o transferencia bancaria.



SÍNODO ARQUIDIOCESANO



www.sinodobuenosaires.com.ar



sinodobuenosaires@gmail.com



www.arzbaire.org.ar



Vicaría Pastoral-Arquidiocesana de Bs. As.



APA-Agenda-Pastoral-Arquidiocesana



Tel.: (011) 4343-0812 int. 234



... que la misión se convierta en pasión entusiasta y nuestra Arquidiócesis asuma el modo de ser sinodal, para llevar a Cristo a todos los habitantes de nuestra querida ciudad.



(Carta Pastoral, Card. Mario A. Poli)